

YO TAMBIEN SOY AMERICA

(HISTORIA Y MUJERES

DE AMERICA HISPANA)



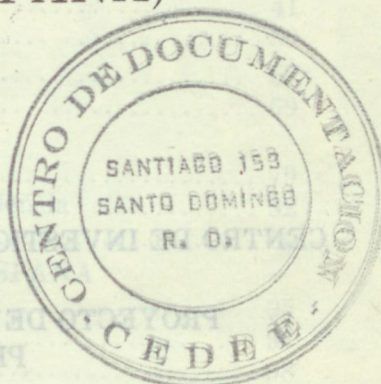
EDICIONES POPULARES FEMINISTAS

1

AGA
305.4098
C3974

YO TAMBIEN SOY AMERICA

(HISTORIA Y MUJERES
DE AMERICA HISPANA)



EDICIONES POPULARES FEMINISTAS

1

16 SET. 1983

Compra

R 83-717

YO TAMBIEN
SOY AMERICA
(HISTORIA Y MUJERES)
(DE AMERICA HISPANA)

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD
DE PUERTO RICO
PROYECTO DE ESTUDIOS SOCIALES E HISTORIA:
PRESENCIA DE LA MUJER

Directora/Isabel Picó • Editoras y Redactoras/Lydia Milagros González, Isabel Picó, Carmen Eneida Molina • Diseño y Producción/Irene Delano • Ilustradores/María del Carmen (Poli) Marichal, Jack Delano • Personal Administrativo/Awilda A. Santiago, Carmen Alicia Nieves • Asesoras Especiales/Marini Acín, Cristina Emanuel Corrada, Teresín Vidal de Picó.

Este proyecto fue auspiciado por la Comisión para el Mejoramiento de los Derechos de la Mujer. Los fondos provienen del Programa de Equidad Educativa para la Mujer (WEEAP) de la Oficina de Educación del Departamento de Salud, Educación y Bienestar Público de los Estados Unidos. Sin embargo, las opiniones vertidas aquí no necesariamente representan o tienen el endoso oficial de dichas agencias. Río Piedras, Puerto Rico, 1980.

Esta edición dominicana a cargo del Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF) se realiza tomando en cuenta el alto valor educativo de esta obra y su aporte a la lucha por la igualdad de la mujer.

Indice

	Página
¿QUIEN TAMBIEN ES AMERICA?	3
UNIDAD 1 LA MUJER EN LA AMERICA ANTIGUA	9
La mujer azteca	11
Un día en el tianguis	17
UNIDAD 2 ISABEL QUERIA UNA NACION UNIDA,.. Y OBTUVO UN NUEVO MUNDO PARA ESPAÑA	25
UNIDAD 3 LA MUJER EN LA CONQUISTA Y COLONIZACION ESPAÑOLA	33
Bajo el poder de los españoles	36
Anacaona	39
Y vinieron a poblar a América	41
Yolanda Gutiérrez	50
UNIDAD 4 IGUALES EN LA ESCLAVITUD	57
Toña Reina no tiene carimbo	69
UNIDAD 5 LA INDEPENDENCIA EN HISPANOAMERICA	79
La heroínas olvidadas de la Independencia	82
Policarpa Salavarrieta	90
UNIDAD 6 LAS MUJERES DE AMERICA HISPANA LUCHAN POR SUS DERECHOS	95
¿Qué es la democracia?	97
Juana Inés de la Cruz	98
Ana Betancourt de Mora	100
Cecilia Grierson	101
Las trabajadoras textiles mexicanas	102
El feminismo en América Hispana	103





esta obra y su aporte a la lucha por la igualdad de la mujer.

¿Quién también es América?

Las mujeres también somos América

La afirmación que da nombre a este material de enseñanza es un reclamo de auto-afirmación que expresa la presencia de la mujer en la historia del continente americano.

Nos referimos al hecho de que las mujeres apenas figuran en los textos que presentan la historia, geografía y cultura de América. A través de los relatos históricos del libro de quinto grado *Las Américas ayer y hoy* nuestros niños no pueden conocer el papel que desempeñaron las mujeres en las sociedades indio-americanas, en la colonización española y en los movimientos políticos conducentes a la independencia de los pueblos y a la abolición de la esclavitud.

De un total de 124 personas ilustres solamente diez (10) mujeres aparecen en la larga lista de personalidades históricas

mencionadas con nombre y apellido. En su mayoría estas mujeres son esposas o madres de los próceres y se les exalta por su relación con la figura masculina. Esta situación bien puede crear en los niños la falsa idea de que la historia de América es el producto de un puñado de hombres excepcionales.

Pero ¿es qué la historia trata exclusivamente de los hechos de unas figuras predominantes? Si es así, es natural que apenas se hable de la mujer, pues hay que buscar y leer mucho sobre las mujeres que han dejado su huella en la historia.

Tenemos que entender pues que la historia es el estudio del transcurso de toda la humanidad. Los que despuntan son algunos, pero todos somos historia. En cada comunidad, pueblo y cultura hay una historia y las mujeres somos parte de esa historia.

Los mestizos también somos América

La herencia indígena y africana de nuestros pueblos también está contemplada en estos materiales suplementarios. Frecuentemente se visualizan las sociedades americanas como el producto de personas blancas de descendencia europea. El material preparado parte de un enfoque multi-racial destinado a crear conciencia en los estudiantes de que el mestizaje (mezcla de indios, negros y blancos) es una característica étnica de nuestros pueblos y que nos sentimos orgullosos de nuestra herencia racial y cultural.

Los trabajadores también somos América

Finalmente, nuestros materiales presentan la historia de diversos sectores sociales: ricos, pobres, trabajadores, campesinos, hacendados, comerciantes. Todos ellos forman parte de la realidad pasada y presente de América.

Los materiales suplementarios no se limitan pues a describir las hazañas de personas excepcionales sino que le proveen al estudiante una visión más amplia de cómo las mujeres de diversos sectores sociales se han desempeñado en el transcurso de los procesos históricos.

Presencia de la mujer

En términos generales este trabajo describe la participación femenina en la historia de América, desde los puntos de vista anteriores. Hemos tenido que limitarnos al tema de la mujer en la América Hispana. Sirve esta aclaración para el doble propósito de excusarnos y de testimoniar nuestra conciencia de que la mujer brasilera, estadounidense y canadiense "también es América".

De la historia de la mujer de la América Hispana destacamos los siguientes aspectos:

1. La importancia que la mujer tuvo en las civilizaciones indoeuropeas de la antigüedad.
2. El impacto de la conquista y colonización española sobre las mujeres indígenas.
3. El papel que desempeñó la mujer española en los procesos de colonización de las tierras americanas.
4. El rol de la mujer africana en la esclavitud y su aportación económica, racial y cultural al desarrollo de nuestros pueblos.
5. Las aportaciones de las mujeres para el logro de la independencia de los pueblos de América Hispana y su exclusión de los derechos ciudadanos una vez establecidas las nuevas repúblicas.
6. La lucha por los derechos de la mujer en América Hispana.

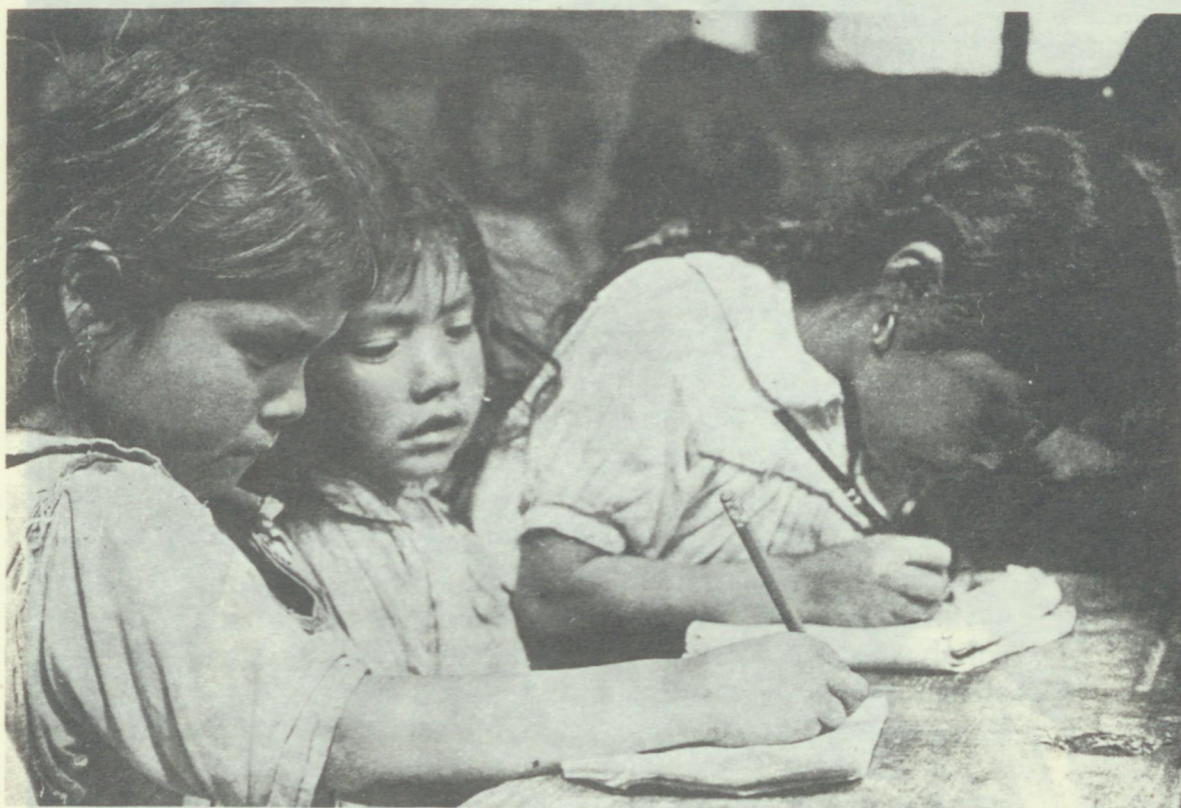
Los materiales contenidos en este folleto ofrecen varias alternativas para completar tu currículo de Estudios Sociales. Están encaminados a suplementar la temática presentada en el libro de quinto grado, *Las Américas ayer y hoy*. Pero podrían ser igualmente útiles como suplementos a otros materiales curriculares sobre la historia del continente americano.

Al utilizarlos podrás transmitir verbalmente la información aquí contenida o bien reproducir las lecturas para asignárselas a tus estudiantes.

Guías generales

1. Asegúrate de que al finalizar el estudio de un período histórico, los estudiantes puedan describir las tareas que desempeñaban los hombres, las mujeres y los niños de ambos sexos.
2. Utiliza biografías de mujeres excepcionales y comunes para descubrir la participación de la mujer en el proceso histórico. Las biografías de mujeres célebres, aunque necesarias, no son necesariamente representativas de todas las mujeres y no deben ser presentadas como toda la historia de la mujer. La inclusión de otros sectores proveerá a los estudiantes un cuadro más amplio.
3. Al discutir acontecimientos históricos de importancia, no dejes de señalar cuál fue su efecto sobre la población femenina. En la unidad sobre la conquista y colonización española, destaca su impacto sobre la vida y trabajo de las mujeres indígenas. Cuando estudies el sistema esclavista en América, no dejes de señalar la explotación a que fueron sometidas las mujeres africanas esclavizadas al igual que los varones.
4. Presenta a tus estudiantes la información disponible sobre el papel que desempeñaron las mujeres españolas en el esfuerzo poblador y colonizador del Nuevo Mundo.
5. Explica con claridad las razones por las cuales muchas mujeres no lograron destacarse en el desempeño de ciertas posiciones o en determinados períodos históricos. Por ejemplo, en el mando de los ejércitos durante las guerras de independencia.
6. Desarrolla una unidad sobre la lucha por los derechos de la mujer, presentándola como parte de los esfuerzos de la humanidad por ampliar el proceso democrático. La Unidad VI intenta presentar algunos aspectos de esta lucha en la América Hispana.
7. Destaca la idea de que la historia de nuestros pueblos no se ha hecho sin la mujer y presenta algunos ejemplos tal como lo hacen las lecturas aquí contenidas.
8. Al estudiar la historia y la geografía de los diversos países, ten presente que las labores domésticas han sido y son parte

fundamental pues contribuyeron a satisfacer necesidades básicas de alimentación y abrigo. Resalta la importancia que tienen los recursos humanos en el desarrollo de un país y menciona que la participación de hombres y mujeres son esenciales en el proceso de desarrollo.



la cultura
básicos de
fue factor decisivo.



ten presente que las labores domésticas han sido y son parte

UNIDAD 1

La mujer en la América antigua

Introducción

¿Dónde encontramos la historia de los pueblos que habitaban el continente americano antes de la llegada de Colón?

Existen dos fuentes de información. Los jeroglíficos, relieves en tejidos; las pinturas y estatuillas son fieles testimonios de los pueblos pre-colombinos. Los diarios, los relatos y las crónicas de exploradores y colonizadores dejan entrever tenuemente aquel mundo con que se enfrentaron a su llegada a América.

De estas fuentes hemos extraído conocimientos iluminadores sobre el pasado de los pueblos originales del continente americano y conocido nuestras raíces.

Una de las civilizaciones más importantes de la América pre-colombina fue la azteca. Por lo avanzado de su civilización resistió el impacto de la conquista española y todavía hoy en México perduran visibles elementos de su esplendor.

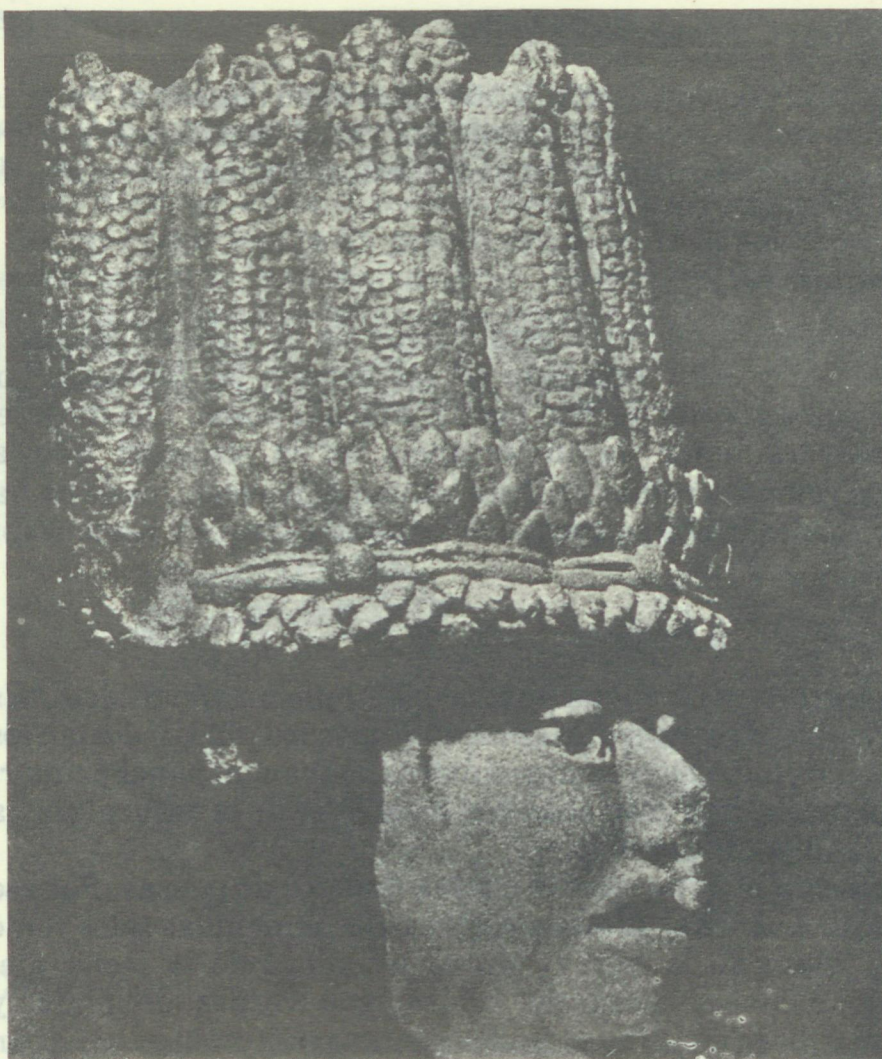
Dentro de esta civilización indígena nos interesa en particular la historia de la mujer azteca. En el desarrollo de los elementos básicos de su cultura —religión, economía, arte— la mujer azteca fue factor decisivo.

En esta unidad ofrecemos información sobre el papel de la mujer azteca en su sociedad. Incluimos, además, una narración y unos ejercicios de comprobación del aprendizaje. Sugerimos al maestro que integre la información aquí ofrecida a la unidad sobre las culturas indo-americanas en el currículo vigente.

Objetivos específicos del aprendizaje

Mediante el estudio del cuento “Un día en el tianguis” y de la lectura informativa sobre la mujer azteca, el estudiante:

1. Enumerará las principales tareas económicas y ocupaciones que desempeñaban las mujeres aztecas.
2. Explicará oralmente por qué estas tareas eran importantes en esa sociedad.
3. Identificará algunas diosas en la religión azteca en un ejercicio de pareo.
4. Mostrará su aprecio por las culturas indoamericanas y su interés en ellas, buscando información adicional sobre temas relativos a estas culturas y en especial a las aportaciones de la mujer.



La mujer azteca

Los aztecas eran en su origen una tribu errante de guerreros y cazadores. Al llegar al Valle de México detuvieron su marcha. Y en menos de 200 años desarrollaron una de las civilizaciones antiguas más importantes del continente americano. Como parte integrante de ese pueblo, la mujer azteca contribuyó al desarrollo de la religión, la agricultura, el comercio y las artes.

Chimalma: Cabeza de la tribu

Durante el período de migración antes de su llegada al Valle de México, la tribu azteca era guiada por varios sacerdotes. Y entre ellos se encontraba Chimalma, sacerdotiza, que iba a la cabeza de la tribu.

Las reinas de Tula

Los aztecas encontraron establecidos en el Valle de México a los toltecas, pueblo avanzado en las artes y las técnicas. Los aztecas aprendieron de este pueblo muchas cosas. Las mujeres ocupaban un lugar de importancia en la sociedad tolteca. Algunas como las reinas de Tula habían gobernado, es decir, habían ocupado cargos políticos con todos los deberes y responsabilidades.

Las dioses de la tierra

Para los toltecas la mujer-madre era símbolo de fertilidad. "Es la tierra que pare los frutos como la mujer los niños," decían los toltecas. Los toltecas eran agricultores. Daban un papel primordial a la madre y la asociaban con elementos de la naturaleza: la lluvia, la luna, la tierra...

Los aztecas adoptaron esta misma manera de pensar. Por eso veneraban a muchas diosas o divinidades femeninas tales como Tlalten, diosa de la tierra; Mayahuel, diosa de la leche y el maguey; Xilonen, diosa de las espigas verdes de maíz; y Coatlique, diosa de la luna. A ellas pedían protección y confiaban las cosechas.

Sacerdotizas

Para rendirle culto a tantos dioses los aztecas requerían una gran cantidad de sacerdotes. Las mujeres podían ejercer el sacerdocio. Además de participar en la educación de las jóvenes, las sacerdotizas tejían, bordaban y cosían mantas para el servicio en los templos. Algunas mujeres se dedicaban al sacerdocio por varios años, hasta su boda; otras permanecían en el templo hasta su muerte.

Agricultura

Con el pasar del tiempo los aztecas se hicieron buenos agricultores. Los hombres y las mujeres dedicaban 200 días del año al trabajo de las tierras. Cultivaban todo tipo de plantas de las cuales obtenían alimentos, medicinas, tintes y venenos.

La principal planta de cultivo era el maíz. A los hombres les tocaba preparar la tierra, sembrar, regar y desgranar el maíz. A las mujeres, deshojar las espigas, limpiar el grano y preparar los diferentes alimentos a base de maíz. Lo preparaban de varias maneras, sobre todo en forma de tortillas.



Comercio

Los mercados que los aztecas llamaban “tianguis” eran uno de los lugares de reunión. Allí se iba a comprar y vender, y a informarse de lo que sucedía en la comunidad. Eran un centro social.

Las mujeres aztecas participaban activamente en los mercados públicos. Vendían pájaros y aves vivas, tejidos y cerámicas. Las ancianas, conocedoras del valor curativo de cada yerba, raíz o corteza de árbol, las vendían como medicamentos. Los hombres vendían granos, alimentos y utensilios.

El comercio entre las diversas comunidades estaba en manos de los “pochtecas”. Los comerciantes pochtecas viajaban de un

lugar a otro llevando mercancías. Entre los pochtecas no había mujeres. Sin embargo, las mujeres les entregaban sus productos para venderse en otros pueblos.

La mujer-médico

La mujer-médico ocupaba un papel muy respetado en la sociedad azteca. Conocía las plantas y las yerbas curativas y por eso preparaba medicamentos. Atendía los partos y a los enfermos en general. Las parteras y curanderas ejercían su oficio con dignidad y respeto.



La médico atiende a una madre joven.

Las artes del tejido

La producción de algodón y la elaboración de tejidos fue ocupación de gran importancia en el pueblo azteca. A estas tareas la mujer se dedicó con gran afán. La mujer azteca recolectaba la fibra, la pintaba, la tejía y la bordaba. Confeccionaba las vestimentas de los niños, de los hombres y, para su propio uso, tejía faldas que le llegaban al tobillo.

La guerra aumentaba el trabajo de las mujeres. Era urgente tejer telas gruesas de algodón y sacos acolchonados para proteger a los guerreros contra las flechas.

Un pueblo en guerra constante necesitaba un ejército de costureras y tejedoras. Las mujeres aztecas lo fueron.

El pueblo azteca: pueblo guerrero

La guerra fue una actividad casi exclusiva del hombre azteca. La mujer rara vez intervenía en ella. El pueblo azteca daba más valor a la guerra que al trabajo cotidiano productivo de agricultores, vendedores y artesanos... Por eso, la mujer azteca no pudo destacarse ni ocupar puestos de liderazgo a pesar de su valiosa contribución a la comunidad desde las importantes tareas que desempeñaba. Fueron los hombres, los guerreros, quienes gobernaron y desempeñaron los principales cargos políticos y religiosos en la sociedad azteca.

Bibliografía

ANTON, F. *La Mujer en la América Antigua*. México: Editorial Extemporaneos, 1975.

BIALOSTOSKY DE CHAZAN, SARA. "Condición social y jurídica de la mujer azteca", en *Condición Jurídica de la mujer en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

MUSEO DE BELLAS ARTES. *Textiles y oro del Antiguo Perú*. Venezuela: Editorial Museo de Bellas Artes, Noviembre 1977.

SIMONI, MIREILLE. "La mujer en la América precolombina", *Historia mundial de la mujer*. Barcelona, España: Ediciones Grijalbo, 1974.





Un día en el Tianguis

Por Lydia González

No había amanecido aún cuando la joven mujer azteca preparaba las tortillas¹ de maíz que su marido llevaría al campo. Allí en los campos de siembra, el marido trabajaría duro todo el día preparando la tierra y regando la semilla. Muy a menudo ella también iba al campo a cultivar el maíz que suplía el alimento básico para la familia.

Pero hoy no iría al campo. Era día de mercado. Llevaría al "tianguis"² —así le llamaban los aztecas— los tejidos hechos por ella misma. Dobló con cuidado unas cuantas mantas, dos faldas, un huipil³ y un precioso tejido para hombres. Miró a su alrededor asegurándose que todo quedaba en orden... y salió con su mercancía.

Afuera, apenas comenzaba a asomarse el sol. Sin embargo, todo era movimiento. Hombres, mujeres y niños caminaban de prisa por las grandes calzadas⁴. Cargaban jaulas con aves, cestos con peces y productos de cerámica. Por el lago balanceándose

serenamente, se acercaban canoas cargadas de flores y frutas. Todos al parecer iban hoy al tianguis. Era día de mercado.

En la plaza grande de Tlatelolco⁵ la gente comenzó a organizar el mercado. Cada cur'l seleccionaba su lugar. Colocan petates⁶ en el suelo para sentarse. Y otros tendían pequeños toldos para protegerse del sol.

Nuestra joven mujer escogió un lugar que consideró bueno para poner su puesto de venta. Colocó cuidadosamente sus tejidos para que lucieran bien. Mientras esperaba que alguien se interesara en su mercancía, tiró la vista por todo el mercado.



Parecía buscar con la mirada algo... o a alguien.

A un lado un grupo de mujeres vendían aves de corral. Los guajalotes —pavos— amarrados por una pata pugnaban por zafarse mientras las mujeres los forzaban a comer. Más allá, vendían pájaros raros y bellísimos. Con las plumas de lindísimos colores, las sacerdotizas confeccionaban las vestimentas de los sacerdotes y del emperador azteca.

A su izquierda estaban las vendedoras de hilo de algodón. Los habían colocado por color y tono. La joven mujer india observó detenidamente los hilos pensando qué color usar para sus próximos tejidos.

A su derecha otras mujeres como ella exponían sus tejidos. Casi sin querer los compara con los suyos.

Allá lejos observaba a hombres y mujeres colocando en el piso jarros, platos, figurillas en cerámica y barro. Unos hombres hacían cuchillos; unas mujeres vendían flores y frutas. Se esparcía por todo el mercado olor a frutas y flores. “El tianguis”, pensaba la joven india, “es un lugar lleno de color y alegría”.

Detuvo la mirada allí donde se sentaban las mujeres ancianas, las que vendían yerbas curativas y medicamentos hechos a base de raíces y corteza de árboles. Buscaba a la viejecita de mirada inteligente y sonrisa cariñosa. No había llegado aún a su puesto.

Tan distraída estaba que apenas notó la presencia del pochteca⁷. Este vendedor ambulante se había detenido y admiraba los tejidos que ella había hecho. Le llamaron la atención los diseños de pájaros, flores, espigas de maíz bordados en colores brillantes.

“Debes estar alegre cuando bordas así” le dice el pochteca. “Sí, estoy feliz”. Ella explicó al pochteca el significado de los diseños y colores de sus tejidos.

“Los pájaros, las flores y las espigas de maíz indican que habrá muchos alimentos para todos en la familia.”

“¿Por qué has bordado una serpiente?”, dijo el pochteca. Ella sonrió y dijo: “La serpiente representa el agua que baja por la montaña y permite que crezcan las plantas”.

El pochteca trató de adivinar si había algún mensaje en los colores de los tejidos.

“El azul habla de la grandeza; el amarillo habla del maíz que

crece fuerte y hermoso.” “Todo me dice que eres dueña de una profunda alegría”, dice el pochteca. Y añade: “Algo hermoso está creciendo dentro de ti.”

La joven mujer volvió a sonreír. El pochteca quería comprarle todos sus tejidos. Ella le pidió 19 granos de cacao⁸. El pochteca pensó que era demasiado. Ella insistía en su precio. El ofreció una plumilla llena de polvo de oro. “El oro no me sirve de nada.” El ofreció unas laminillas de plata. Ella no aceptó. Insistía en los 19 granos de cacao. Con él haría una rica bebida para la fiesta que celebraría próximamente. Al fin, el pochteca accedió y le entregó los 19 granos de cacao a cambio de sus hermosos tejidos. Con alegría la joven india se dirigió al puesto de las ancianas. Allí estaba la viejita de mirada inteligente y sonrisa cariñosa. Le consultó su ‘duda’. Entre risas y comentarios la anciana le confirmó que iba a tener un hijo. La noticia colmó la felicidad a la joven. Sin más ni más, contrató a la viejita para cuando fuera a dar a luz.

A cambio de unos pequeños tejidos adquirió unas plantas para que la anciana le preparara un brebaje que le daría fuerza. Regresó a su casa pensando en la hermosa celebración que tendrían en la familia cuando anunciara la llegada de un hijo. ¡Tendría hasta bebida de cacao!

1. tortilla - torta que se hace con maíz molido
2. tianguis - mercado
3. huipil - camisa o blusa típica de la mujer azteca
4. calzada - calle o camino empedrado y ancho
5. Tlatelolco - gran plaza de la ciudad azteca donde se organizaba el mercado
6. petate - alfombra pequeña hecha de palma
7. pochteca - vendedor ambulante que iba de pueblo en pueblo llevando mercancías
8. cacao - semilla que se usa como principal ingrediente del chocolate
9. trueque - intercambio de un producto por otro

Guía de preguntas

Si tuvieras que describir un tianguis, ¿cómo lo describirías?

¿Qué has aprendido en esta lectura sobre las tareas de la mujer en la sociedad azteca? Enuméralas y explica por qué eran importantes.

¿Cómo funcionaba la gestión de comprar y vender en el tianguis?

¿Qué piensas sobre el trueque como medio de comprar y adquirir productos?

¿Qué importancia tenía para la mujer azteca el mercado en el pasado? ¿En el presente?

¿A qué se dedicaban las ancianas que frecuentaban el mercado?

¿Por qué el algodón era un producto tan importante para los aztecas?

Ejercicios de comprobación

1. Después del leer detenidamente "Un día en el tianguis", contesta **Sí** en las oraciones que son correctas y **No** en las oraciones que son incorrectas:
La mujer azteca tenía que pedir permiso a su marido para ir al tianguis. (Sí o No)
En el tianguis habían muchas mujeres vendedoras. (Sí o No)
Las mujeres intercambiaban productos mediante el trueque. (Sí o No)
Las mujeres aztecas trabajaban en la siembra y recolección. (Sí o No)
Las mujeres vendedoras en los tianguis aceptaban sin regatear el precio fijado por los hombres pochtecas. (Sí o No)
Cuando una mujer azteca sabía que iba a tener un hijo, la familia se ponía contenta y celebraba una fiesta. (Sí o No)
Las mujeres aztecas tenían pocas responsabilidades y pocos trabajos que hacer. (Sí o No)
La mujer azteca no hacía nada importante en su comunidad. (Sí o No)
2. A la izquierda aparecen varios nombres y a la derecha su definición. Parea ambas listas:

_____ tianguis	a. centro del imperio azteca
_____ huipil	b. alfombra pequeña sobre la cual se sentaban las vendedoras en el mercado
_____ petates	c. vendedor ambulante que iba de pueblo en pueblo llevando mercancías
_____ pochteca	d. camisa o blusa de la mujer azteca
_____ Tlatelolco	e. mercado
_____ calzadas	f. mujer médico que atendía a los partos
_____ partera	g. calle o camino empedrado y ancho
_____ brebaje	h. gran plaza donde se organizaba el mercado
_____ Tenochtitlan	i. bebida de carácter medicinal
_____ tortilla	j. torta que se hace con maíz molido

3. Identifica en este pareo los nombres de las diosas o deidades femenias:

_____ Xilonen	a. Diosa de la tierra
_____ Tlaltem	b. Diosa de las espigas de maíz verde
_____ Coatlique	c. Diosa del maguey
_____ Mayahuel	d. Diosa de la luna

4. En la sociedad azteca se reconocía la importancia de las labores que realizaban las mujeres. Las dos poesías que incluimos a continuación explican estas labores. Léelas y dinos ¿por qué la costurera y la curandera eran importantes en el México Antiguo?

“La buena costurera: es una artista
tiene una mano de tolteca
guía sus manos
dialoga con su propio corazón
calcula pinta, cose...”

“La buena curandera:
cuida a las gentes, las ayuda,
las levanta,
atenúa los sufrimientos de sus cuerpos,
provoca su convalecencia,
cubre de cenizas (las heridas), cuida,
da remedios, hace punciones, sangra,
cose, purga a las gentes, les da
remedios.”

Todos sabemos cómo Colón llegó a América. Las lenguas de los libros de historia nos lo recuerdan miles de veces: Colón, con estandarte en mano, rodeado de varones marinos y frailes, mira a un puñado de indios varones y declara estas tierras posesión del Rey de España. ¿De Rey? ¡Claro que no! De los reinos de Castilla y Aragón. Castilla, feudo de la Reina Isabel, la mujer militar más valiosa que haya tenido España, la política sagaz que gestó la unidad de la Península Ibérica.



UNIDAD 2

Isabel quería una nación unida... Y obtuvo un Nuevo Mundo para España

Introducción

Todos sabemos cómo Colón llegó a América. Las láminas de los libros de historia nos lo recuerdan miles de veces: Colón, con estandarte en mano, rodeado de varones marinos y frailes, mira a un puñado de indios varones y declara estas tierras posesión del Rey de España. ¿De Rey? ¡Claro que no! De los reinos de Castilla y Aragón. Castilla, feudo de la Reina Isabel, la mujer militar más valiosa que haya tenido España, la político sagaz que gestó la unidad de la Península Ibérica.

Lo único que muchos estudiantes aprenden sobre la Reina Isabel es que, como mujer, al fin, tenía joyas; y que como mujer al fin, le eran muy preciadas; y que como mujer al fin, se dejó convencer por un marino genovés de que debía venderlas para él navegar hacia el fin del mundo. ¿Por qué esta simplificación de la historia? ¿Por qué?

El propósito de esta unidad es precisamente contrarrestar esta simplificación de la historia, esta visión deformada de una de las mujeres europeas de mayor relieve en la época de la colonización española de América.

Cuando se estudie en el salón de clase el descubrimiento del Nuevo Mundo aprovecha la ocasión para destacar la dinámica personalidad de la Reina Isabel como mujer excepcional de su tiempo.

Contadas fueron las mujeres en la historia del continente europeo y americano del pasado que ostentaron el poder al morir su padre o su esposo. En este sentido la Reina Isabel no fue una mujer representativa de su tiempo. Así debes presentarla a tus estudiantes.

Mujeres gobernantes como la Reina Isabel contribuyeron a forjar la historia de la humanidad. Y lo hicieron en épocas en que la ley y la sociedad no reconocía derechos legales a la gran mayoría de las mujeres.

Objetivos específicos del aprendizaje

Al finalizar el estudio de los datos biográficos de la Reina Isabel los estudiantes:

1. Señalarán las circunstancias bajo las cuales una mujer podía ser gobernante en la monarquía española.
2. Enumerarán los principales logros de la Reina Isabel como gobernante.
3. Explicarán el significado del lema del escudo de los Reyes Católicos.
4. Definirán los rasgos de la personalidad de la Reina Isabel.



Isabel quería una nación unida... Y obtuvo un Nuevo Mundo para España

Cuando Isabel heredó el trono de Castilla, era casi una niña. España, en aquella época del Siglo Quince, era un territorio dividido en pequeños reinos cristianos. Castilla era sólo uno de esos reinos que peleaban a menudo entre sí. Pero, además, todo el sur de España estaba en manos de los moros.

Los moros habían venido del norte de Africa, y habían invadido a España cientos de años atrás. Poco a poco fueron extendiendo su poder y dominaban ya casi la mitad del territorio español. Eran gente progresista, de gran energía e inteligencia. Pero tenían una religión, una cultura y un idioma distintos al de los cristianos. España no podría lograr unidad nacional mientras este invasor extranjero permaneciera en su territorio.

No había esperanzas de que, de aquella confusión y división,

pudiera surgir una nación española poderosa. Y a nadie se le podía ocurrir que fuese una mujer la llamada a convertir la confusión en orden, y la división en unidad nacional. La empresa era tan enorme que nadie se creía capaz de realizarla; mucho menos una débil mujer.

Pero Isabel no era una mujer débil. Tenía una voluntad de hierro, un valor a toda prueba, una inteligencia brillante y una fe religiosa profunda. Tuvo, además, la suerte de haber nacido en Castilla.

Según la ley castellana, la hija del rey podía heredar el trono si no había herederos varones. Es decir, en Castilla una mujer podía ser gobernante. No era así en otros países de aquella época. En Francia, por ejemplo, el gobernante tenía que ser varón. Si el rey, al morir, sólo dejaba hijas, el trono pasaba a otro pariente de la familia real. Una mujer, en Francia, sólo podía llamarse reina siendo la esposa del rey. Pero la reina, como esposa del rey que era, no tenía poder alguno para gobernar.

Isabel de Castilla tenía, en cambio, poder absoluto de gobernante. Los años dirían, luego, si ella iba a hacer buen uso de ese poder.

Voluntad, inteligencia, valor y fe profunda, fueron sus armas en la lucha que habría de emprender. Su fe religiosa le dictaba la necesidad de echar de España a los moros, cuya religión era distinta a la cristiana. Su inteligencia brillante hizo concebir planes para unificar todo el territorio español. Es decir, en su mente de política hábil, surgió el sueño del nacimiento de una nación grande, unidad y poderosa. Su voluntad y su valor habrían de servir a esos dos propósitos: el religioso y el político.

El reino de Castilla no se podía enfrentar solo a los poderosos moros y su primer paso fue unir otro reino a Castilla. Esa unión se logró mediante su matrimonio con Fernando, rey de Aragón. Las bodas de Isabel y Fernando unieron, pues a Aragón y a Castilla. Y en el contrato se hizo claro que el matrimonio no restaría a Isabel poder alguno como reina. Se sentaron, pues, las bases de la igualdad de derechos de ambos esposos en el gobierno de España.

Aún en viejos escudos y pergaminos puede leerse, en lenguaje antiguo, la siguiente divisa de los jóvenes esposos:
Tanto monta,

monta tanto,
Isabel, como Fernando.

Es decir, tanto poder y derecho tenía Isabel, como tenía Fernando.

Unidos ya los reinos de Castilla y Aragón, Isabel se dio a la tarea de poner orden en la administración de su gobierno. Creó leyes sabias que beneficiaban al pueblo. Eliminó la corrupción y las malas mañas. Mejoró el sistema judicial. Y empezó a organizar un gran ejército para derrotar a los moros. Buscó, además, alianzas políticas ventajosas con otros reinos cristianos. Fernando la ayudó en todos sus planes. Y, teniendo ya un buen gobierno interno y un ejército disciplinado, la reina de Castilla inició la guerra en gran escala contra los moros.

Isabel no se cortó el pelo como lo hizo Juan de Arco. Tampoco se vistió nunca de soldado. Pero montaba a caballo y recorría las líneas de defensa y de ataque. Ella no era el soldado que peleaba. Era el general que planeaba las batallas, que organizaba los hospitales militares, que aseguraba los suministros para su ejército, que arengaba a sus tropas.

Un día, estando en el campo de batalla, tuvo noticias de que había un motín en una aldea lejana. Los alimentos, por causa de la guerra, habían escaseado. Y los aldeanos estaban atacando un castillo, creyendo que allí obtendrían provisiones. Isabel montó a caballo y recorrió en pocas horas el largo trayecto. Sólo le acompañaban dos hombres de su séquito. Llegó a la aldea, y enfrentándose a los amotinados les dijo:

—He venido a donde ustedes para saber cuáles son sus deseos. Porque quiero que sepan que los deseos de mi gente son los míos propios.

Ante aquella prueba de valor y energía, los amotinados depusieron las armas y dieron ¡vivas! a su reina. Isabel escuchó la queja de los aldeanos, y los ayudó a solucionar su problema.

Y así, sin descuidar las necesidades de su pueblo y de su gobierno, Isabel dirigía la lucha contra los moros. Al fin, sus planes se realizaron. Los moros fueron expulsados de España. Y España se convirtió en una nación unida y poderosa.

Pero Isabel iba a auspiciar una empresa todavía mayor. Durante la guerra con los moros había venido a verla un nave-

gante de apellido Colón. Colón le aseguró que navegando hacia el oeste por el Atlántico conseguiría una nueva ruta hacia el Lejano Oriente. Esta era una oportunidad brillante para el comercio español. Pero la expedición era costosa. Y el dinero del tesoro nacional estaba dedicado a la guerra de la reconquista.

Ahora, sin embargo, que reinaba la paz y la unidad en la nación, Isabel volvió a considerar el proyecto del navegante. Era un proyecto arriesgado. A muchos les parecía mera locura. Por otro lado, el tesoro nacional no tenía aún fondos suficientes. La guerra había costado mucho. Pero Isabel consiguió el dinero. Unos dicen que empeñó sus joyas para conseguirlo. Otros dicen que lo consiguió de ricos banqueros judíos por medio de préstamos. Sea como fuere, ella consiguió el dinero y auspició el proyecto.

A nombre de Isabel y de España, Colón salió en sus tres naves rumbo al oeste, en el 1492. No encontró la ruta que buscaba para comerciar con el Lejano Oriente. Pero descubrió un nuevo mundo: islas y continentes distintos a todo lo conocido hasta entonces.

En su segundo viaje, en 1493, descubrió una isla que los indios llamaban Borikén, y que después se conocería con el nombre de Puerto Rico. Todo ese mundo nuevo de islas y continentes que se llamaría América pasó a ser territorio de España bajo el gobierno de Isabel.

Tomado y adaptado de *La mujer y sus derechos*, Libros para el pueblo, Número 11. División de Educación de la Comunidad - Departamento de Instrucción Pública, Puerto Rico. 1957. Páginas 25-31.

Ejercicios de comprobación

Marca con una (X) las condiciones bajo las cuales una mujer podía ser gobernante en Castilla:

- _____ 1. Si era esposa del rey.
- _____ 2. Si era hija del rey y no había herederos varones.
- _____ 3. Si era inteligente y daba pruebas de valor.
- _____ 4. Si era sagaz y tenía habilidad política.

Enumera cuatro de los principales logros del reinado de Isabel de Castilla:

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.

Explica el significado del lema que aparece en el escudo de los Reyes Católicos: "Tanto monta, monta tanto, Isabel, como Fernando":

Menciona los rasgos de la personalidad de la Reina Isabel y explica cómo estos contribuyeron a que lograr lo que se proponía en su reino.



UNIDAD 3

La mujer en la conquista y colonización española

Introducción

Díaz del Castillo escribió en las crónicas de México: 'la conquista, después de Dios, se debe a los caballos'. Dios y los caballos. Las mujeres, jamás.

Seguramente, nuestros niños lleguen a conclusiones parecidas al leer sus libros de texto: el hombre ibero, el conquistador fue el único protagonista de la conquista y colonización española.

Las láminas y el contenido de los materiales educativos se lo confirmarán. Balboa descubrió el Pacífico. Ponce de León, la Florida. Hernán Cortés conquistó a México. Y Francisco Pizarro, el imperio inca.

Cierto es que pocas mujeres españolas participaron y se destacaron en la fase militar de la conquista. Contadas son las que exploraron selvas y desiertos y pelearon contra los indios.

Las creencias y normas sociales de aquella época conformaron la conducta de la mujer y limitaron su voluntad de cruzar el Atlántico y meterse con la tropa en la selva.

Pero las expediciones de los españoles no fueron meras conquistas militares. No llegaron a América únicamente guerreros, sino que desde su comienzo fueron a establecerse en el país familias de colonos y hombres casados, cuyas familias habrían más tarde de seguirles al Nuevo Mundo.

Los libros de textos que usamos en nuestras escuelas no mencionan la presencia e importancia de las mujeres españolas que vinieron a América durante este período. Ellas poblaron a América y fundaron en los nuevos dominios hogares, aldeas y pueblos que mantuvieron el modo de vida español y vivieron bajo las leyes de la Corona.

Otro aspecto de suma importancia que también está omitido en los libros de texto, al menos de escuela elemental, es el impacto o choque de la conquista sobre la población indígena que habitaba a América a la llegada de los españoles. ¿Qué papel desempeñaron las mujeres indígenas durante la conquista y colonización? Tampoco se describe en los libros.

Para corregir esta omisión haría falta reescribir la historia y presentar al estudiante el punto de vista de los vencidos.

En esta unidad proveemos dos lecturas informativas sobre las mujeres indias durante la conquista española y otra sobre las mujeres que luego vinieron a poblar a América, la importancia de las tareas que realizaban y sus aportaciones al desarrollo de las instituciones españolas en el Nuevo Mundo.

El cuento sobre Yolanda Gutiérrez que incluimos al final de la unidad, sirve para familiarizar al estudiante con la condición de las mujeres indias o mestizas que fueron sometidas a las encomiendas durante la colonización española.

Objetivos específicos del aprendizaje

Al finalizar esta unidad, el estudiante a base de las lecturas y la información provista por el maestro:

1. Señalará las dificultades que enfrentaban las mujeres para venir a América a participar en la conquista.
2. Preparará una lista de los adjetivos utilizados en el libro para describir las cualidades de los conquistadores y dirá si pueden atribuirse también a las mujeres que vinieron a América durante la colonización española.
3. Describirá la condición de las indias y las mestizas encomendadas, tomando como ejemplo a Yolanda Gutiérrez y a su mamá.
4. Indicará de qué forma las mujeres colonizadoras trasmitían la cultura hispánica en sus hogares.
5. Tomará una decisión ante la alternativa que tenía Yolanda Gutiérrez de casarse con un español o con un indio encomendado.
6. Enumerará las tareas que realizaban las mujeres colonizadoras en su casa y fuera del hogar.





Bajo el poder de los españoles

Al tiempo de la conquista de América, España se dedicó a apoderarse por la fuerza del territorio de los pueblos indo-americanos y a ejercer su dominio sobre ellos. ¿Qué sucedió con la población indo-americana que estaba en América al llegar los españoles? Cuando los pueblos indios fueron conquistados por las

armas, los hombres y las mujeres indias quedaron bajo el poder de los españoles.

Los conquistadores se repartieron las tierras que eran de los indios y se adueñaron de ellas. También se repartieron los seres humanos que vivían en esas tierras. Cada español que tenía tierras también tenía hombres y mujeres indios para trabajarlas. Al español que poseía estas tierras se le llamaba "encomendero". Los hombres y mujeres indios que estaban repartidos entre los españoles, se llamaban "indios encomendados". Este sistema, el de las encomiendas, existió desde México hasta Chile; y en todas las Antillas españolas.

Las mujeres indias encomendadas

Las mujeres indias encomendadas sufrieron muchas humillaciones. Ese sistema era muy parecido a la esclavitud.

Ellas trabajaban la tierra, sembraban igual que los hombres. También trabajaban en la casa de los encomenderos: cocinaban, lavaban, limpiaban y cuidaban a los niños de los amos. Además, las mujeres indias tenían que hilar y tejer, al igual que lo habían hecho en los años anteriores a la colonia. También siguieron fabricando con sus manos, platos, jarros, ollas de barro. Con su trabajo ayudaron a que las tierras siguieran produciendo y a que se hicieran ricos muchos señores encomenderos.

A pesar de todo esto la mujer india no ganó más respeto, ni más derecho ante las leyes que los españoles habían impuesto. Por el contrario, ahora la mujer indo-americana estaba en una situación peor a la que vivió en sus pueblos taínos, aztecas, mayas o incas. En su pueblo, ella tenía un lugar de respeto; ahora bajo el poderío español estaba sometida a un tipo de esclavitud o servidumbre.

Nuestra herencia

No fueron pocas las mujeres indias que fueron madres de niños mestizos, hijos del amo o de algún español blanco. La mayor parte de ellas no se casaron con españoles, aunque sí tuvieron hijos de éstos.

Si en muchos de nosotros los hispanoamericanos hay sangre india, es porque somos herederos del mestizaje que ocurrió durante casi 400 años. Y las mujeres indias que fueron madres de muchos niños y niñas mestizas les enseñaron a éstos sus creencias religiosas, les contaron sus cuentos, les leyeron en un lenguaje rico, y les enseñaron todo un arte de hacer telas, cerámicas y otros objetos de arte. Las mujeres indias le enseñaron a los españoles a comer y cocinar con maíz, con papas y con yuca. Fue de América que Europa conoció el tomate y el chocolate. Y de América vino el tabaco. Estos son unos pocos ejemplos del legado de América al mundo.



De español e india, mestizo.

Anacaona, india de raza cautiva

Así comienza una canción que se puso de moda hace algún tiempo. A lo mejor la recuerdas. Quizás te preguntaste alguna vez quién era Anacaona - esa india y de raza cautiva.

Anacaona era una mujer taína. Era la cacica de la región de Xaragua en el Santo Domingo de hoy, que en aquella época era llamado La Española.

Ya tú conoces a los taínos. Los taínos eran un pueblo de agricultores que vivían en las islas del Caribe: Puerto Rico, Cuba, Haití y Santo Domingo. Cuando los españoles llegaron a América los taínos estaban en vías de formar un estado o confederación de pueblos taínos.

En la región de Xaragua, donde vivía Anacaona, los taínos, habían desarrollado un sistema de agricultura muy eficiente. Utilizaban canales de riego. Las mujeres también habían desarrollado una industria textil basada en los tejidos de algodón.

Quizás sepas menos de los caciques. ¿Quién era cacique? Era el más trabajador, el que más responsabilidad asumía, era, en fin, una persona ejemplar, un líder.

En los pueblos taínos las mujeres podían ser cacicas. La tradición establecía que a la muerte del cacique le sucedía su

hermano o hermana, y en ausencia de éstos, los hijos o hijas de la hermana.

A la muerte de su hermano, Cacique Behecchio, Anacaona llegó a ser la cacica principal de una región compuesta por 300 cacicazgos.

Así fue que cuando Anacaona mando a llamar a la gente de distintos cacicazgos que vivían cerca del suyo, todos fueron hasta Xaragua.

Algunos historiadores dicen que Anacaona envió por más gente para darle a los españoles un gran recibimiento. Otros aseguran que fue para organizar la guerra.

Pero ¿qué hacían los españoles allí? Era el año 1502. Un nuevo gobernador español, Nicolás Ovando, había llegado a La Española con más de 2,000 soldados. Los españoles planeaban someter a los pueblos taínos de esa región y fueron hacia Xaragua con 300 hombres a pie y 70 a caballos.

Salieron a recibirlos todos los caciques con sus respectivos pueblos que Anacaona había invitado. El recibimiento fue impresionante. Hubo música, comida y areyto.

Los españoles vieron en esta reunión de tantos taínos una amenaza. Dijeron que esto era una trampa y que luego vendría la guerra. Usaron esta excusa para llamar a todos los caciques a una reunión en una tienda de campaña. Ya adentro los caciques taínos fueron hechos prisioneros y amarrados. Luego fueron sentenciados a muerte. La tienda de campaña fue incendiada con los caciques adentro. Anacaona que había sido sacada afuera, fue ahorcada poco después.

No sabemos si aquel recibimiento dado a los españoles fue en verdad, un gesto de amistad y hospitalidad, o si era sólo una emboscada, una trampa, para hacer la guerra a los españoles. El Padre Las Casas, defensor de los indios, asegura lo primero. Sin embargo, en los recuerdos de este pueblo Anacaona es vista como una taína que iba a pelear por su libertad y la de los suyos. Así quedó la imagen de Anacaona en la memoria de nuestro pueblo antillano. Se siente admiración por ser precisamente una mujer la que por su liderato organizó la resistencia a los españoles. Y es el pueblo el que ha contado su historia a través del tiempo.



Y vinieron a poblar a América

La exploración y la conquista de América fue en sus inicios una empresa militar, en la cual pocas mujeres españolas participaron.

En el primer viaje de Cristóbal Colón no había ninguna mujer a bordo.

En la expedición de Hernán Cortés para la conquista de México, sólo había una mujer de Castilla.

En la primera expedición colonizadora del Nuevo Reino de Granada, en 1540, se habla solamente de seis mujeres.

La expedición que en 1575 concluyó en la conquista de Costa Rica se componía de 275 hombres y 58 mujeres.

Algunas mujeres estuvieron presentes

Algunas mujeres vinieron a América en la fase militar de la conquista, combatieron junto a los conquistadores y hasta llegaron a ocupar altos cargos de funcionarios públicos. Por ejemplo: Inés de Suárez, mujer peninsular, luchó en la conquista de Acauco (Chile). Beatriz de la Cueva, fue la primera gobernadora del Nuevo Mundo. Al morir su esposo ocupó el cargo en Guatemala. María Estrada, mujer soldado, compartió valientemente en la famosa batalla de Otumba en Nueva España (México). Isabel Manrique, ejerció la responsabilidad política y administrativa en la gobernación de la Isla de Margarita en 1524.

Esfuerzo poblador

La espada y la iglesia no bastaron para asegurarle a España la conquista y dominio de América. Fue necesario un esfuerzo poblador. Es decir, crear en los dominios aldeas y pueblos españoles que tuvieran el modo de vida español y vivieran bajo las leyes de la Corona.

Por esta razón la mujer, como reproductora de hijos y centro de la familia, adquirió gran importancia junto a la iglesia y la espada.

Ya desde el tercer viaje, la Corona Española ordenó a Cristobal Colón, que además de 300 hombres deberían ir a América 30 mujeres españolas. Y en las primeras reglamentaciones que se hicieron se exigía a los colonos que vinieran con sus familias. A los casados que estaban en América se les dió un plazo de tres años para que sus esposas vinieran a reunirse con ellos.

Esclavas blancas

La Corona hizo un plan de enviar esclavas blancas cristianas a las Indias Occidentales.

Las mujeres de descendencia musulmana llamadas *moriscas* fue el único grupo de mujeres españolas que estuvieron presentes en la conquista del Virreinato del Perú.

Estas mujeres habían sido esclavizadas y convertidas al cris-

tianismo durante la Reconquista Española. Vinieron a América en calidad de criadas y acompañantes de los conquistadores, marinos y navegantes en los tiempos en que el número de otras mujeres españolas era muy reducido.

De conquistador a colonizador

La llegada de la mujer española señaló la voluntad de convertir al conquistador en colonizador.

Entre 1509 y 1538, es decir en plena conquista, 10 de cada 100 de las autorizaciones de viaje registrados en los archivos de indios fueron otorgadas a mujeres. De las que emigraron la mayoría eran solteras. Luego le seguían las hijas que vinieron con sus padres y el resto casadas o viudas.

El constante correr del hombre tras nuevas aventuras hizo de la mujer el único centro estable de las poblaciones en América. Y la obligó a tomar a su cargo la educación de los hijos, el cuidado del hogar, el cultivo de las tierras, la confección de alimentos y ropa.



Las mujeres usualmente vivían toda su vida en un pueblo e incluso en una misma casa.

En sus hogares se hablaba y se aprendía español. Se enseñaban las costumbres españolas y la religión cristiana.

En fin, las mujeres ejercían una influencia cultural grande en los poblados.

La casa como centro de cultura

En las casas de muchas mujeres, una importante labor colonizadora se realizó. Allí las españolas enseñaron las ideas cristianas a los indios encomendados. Enseñaron el idioma español, cantos y rezos. Impusieron sus costumbres a todos los que vivían bajo su tutela. Muchas recogieron y criaron a niños y niñas mestizos o huérfanos.

De modo que en las casas la labor colonizadora se realizaba. América empezaba a ser hispana. A crear una cultura nueva, una cultura mezcla de la india y la española.

Producción doméstica

¿Sabías tú que una casa era como una pequeña fábrica, allá en los tiempos de la colonización española? Efectivamente en las casas se fabricaban velas para iluminar las casas, hilos para tejer las telas, jabones para bañarse. Se preparaban conservas de alimentos y carnes para cuando llegara el invierno todos tuvieran que comer. Allí se cosía la ropa, que luego le permitiría a todos salir afuera, en el invierno, a trabajar. Con estos ejemplos puedes imaginarte lo importante que era el trabajo realizado en la casa. Este trabajo lo hacían las mujeres.

En las grandes haciendas o plantaciones, el trabajo doméstico lo hacían las mujeres indias, bajo la supervisión de la mujer de la clase propietaria. Pero en las familias de los trabajadores y artesanos, era la mujer, a veces sola, la única que asumía todas las responsabilidades.

Además, las mujeres, a veces, también tenían que ir a trabajar en los sembrados en el campo, junto a los hombres.

Y como si todo esto fuera poco, fue a través de los hijos, nacidos de las mujeres que poco a poco se fue aumentando la po-

blación. Aumentar la población era algo importante, pues se necesitaba más gente para trabajar.

De lo dicho en el párrafo anterior puedes sacar algunas conclusiones:

1. Que el trabajo realizado en la casa por las mujeres era bien importante y necesario.
2. Que la mujer por ser la que procrea hijos era la que permitía que la población fuera aumentando.
3. Por lo tanto, para que se pudieran desarrollar las colonias españolas era necesario que hubiera mujeres en estas tierras.

Los hombres

¿Qué hacían los hombres? Los hombres trabajaban también.

Los hombres colonizadores, hacían a su vez otras labores igualmente importantes y necesarias. Eran los que exploraban las nuevas tierras, los que cazaban y así proveían parte del alimento necesario. Eran los que mayormente se dedicaban al comercio y al trabajo artesanal en los pueblos.

Peleaban contra los indios, defendiendo los poblados y tomaban por la fuerza territorios que usualmente pertenecían a los pueblos indios.

Si piensas bien en lo que hacían los hombres, puedes darte cuenta que era necesario para muchos de ellos estar en constante movimiento de un lugar a otro. Por eso era difícil que la población masculina sola fuera la que estableciera comunidades estables.

Un solo camino, diverso destino

No se puede hablar de un mismo destino para todas las mujeres que vinieron a América durante el período de la conquista y la colonización.

Tenemos que recordar que al nuevo mundo vinieron hombres y mujeres de diversa condición social: pescadores, prisioneros, militares, artesanos, hidalgos y nobles.

En el sistema de castas que se estableció rápidamente en la América Española, las poblaciones indígenas y africanas fueron

ubicadas en los estratos sociales inferiores.

Entre los caminos españoles también prevalecieron las distinciones sociales de la Península y se añadieron otras basadas en la antigüedad y en la posesión de las encomiendas.

El uso del *doña*

El uso del *doña*, por ejemplo, establecía la demarcación entre las mujeres españolas de la diversa condición social. En los orígenes de la colonización el título de *doña* estaba reservado solamente para las mujeres de la nobleza española.

Con la segunda generación se generalizó el uso del *doña* a las mujeres propietarias, encomenderas o vinculadas por lazos de parentesco con hombres prominentes y ricos.

Mediante el matrimonio con un conquistador o encomendero la mujer plebeya o pobre podía tener acceso a esta importante institución, adquirir mayor prestigio social y el título de *doña*.

La mujer encomendera

Las mujeres encomenderas y las esposas de encomenderos constituían el grupo de mujeres casadas con conquistadores.

Hay evidencia que en la primera mitad del siglo XVI se otorgaron encomiendas a las mujeres. En la ciudad de México en 1534 se aprobaron dos encomiendas a mujeres casadas con conquistadores.

Sin embargo, en 1546 se estableció una política restrictiva y como consecuencia se anularon varias concedidas a mujeres porque "estas no son hábiles ni capaces de tener indios en encomienda".

Se ordenó también que al casarse la mujer encomendera (que había obtenido el título por sucesión) pusiera la encomienda a nombre del marido, aunque sólo para disfrutarla durante la vida de la mujer.

Las mujeres casadas con encomenderos eran en cierta medida tan influyentes como sus esposos. Tenían a su cargo la administración de un hogar integrado por los familiares, los cria-

dos y los esclavos.

Además de sus responsabilidades hogareñas se hacían cargo de la encomienda y de los asuntos de su esposo cuando éstos participaban en las actividades militares de la conquista. Así proveían continuidad social y económica, inclusive en caso de muerte.

Debido a que la tasa de mortalidad de los hombres durante el período de la conquista era alta, una mujer podía mantener la encomienda y las tierras a través de tres y cuatro matrimonios.

Las mujeres de la clase artesanal

Durante los primeros años de la colonización emigraron a América familias de artesanos de diversos oficios: sastres, zapateros, herreros, ebanistas, músicos... Por la naturaleza de sus oficios residían en las ciudades. Las familias artesanas fueron uno de los grupos que proveyeron mayor estabilidad y continuidad en el esfuerzo poblador.

Las mujeres de los grupos artesanales eran sin duda el más numeroso entre las mujeres de pueblo que no pertenecían a la estrata de los encomenderos. Su posición económica no era tan holgada como la de las mujeres encomenderas, pero disfrutaban de mejores condiciones y estilos de vida que en España.

Por lo general, las familias artesanas más prósperas tenían a su disposición criadas y esclavos que realizaban las tareas domésticas y colaboraban en la producción artesanal.

Las panaderas

Uno de los oficios artesanales en los cuales se desempeñaban las mujeres era en la producción de pan y bizcochos. Los españoles hablaban de las "panaderas" como si los panaderos no existieran, cosa que era falsa. Pero sin duda alguna la producción de pan para consumo local y para provisiones de los barcos y ejércitos se realizaba bajo la supervisión de las mujeres.

Las mujeres españolas, negras y mulatas libertas administraban negocios de panadería, repostería y confiterías.

Eran las esclavas negras y las indígenas quienes realizaban la mayor parte del trabajo. Naturalmente, estas ocupaciones consideradas "propias" de mujeres, tenían a su vez connotaciones de inferioridad social.

Otras actividades económicas independientes

Por costumbre y tradición las actividades económicas de mujeres casadas que hacían uso de la dote, de las viudas y solteras que necesitaban ganarse la vida, estaban limitadas a ciertas áreas.

Algunas mujeres eran propietarias de edificios y viviendas en la ciudad, pero no era frecuente encontrarlas en la administración de fincas o de ganado.

Una proporción relativamente alta de los esclavos domésticos eran propiedad personal de las mujeres de la clase propietaria.

Las que tenían recursos económicos también invertían su dinero en mercancías y en préstamos.

Otras ejercían el monopolio en el oficio de comadrona o partera. Las de pocos recursos cosían para otros y tenían casas de huéspedes.

Conclusión

Ricas y pobres, beatas y concubinas: las mujeres españolas fueron el grupo más afincado a su comunidad en el Nuevo Mundo.

Una de sus aportaciones básicas al esfuerzo colonizador fue precisamente la influencia cultural que ejercieron en la población urbana implantando en sus hogares los modos y estilos de vida español e impartiendo a sus hijos, criados y esclavos las tradiciones hispánicas.

Pero sobre todo, las mujeres españolas fueron vitales en la creación y desarrollo de una primera generación de españoles nacida en América que heredó las encomiendas. Esta generación incluyó no sólo a sus propios hijos sino además a un sector grande de mestizos, hijos de españoles que no se conformaban con que sus hijos se criaran fuera de la tradición española.

Bibliografía

C.R. BOXER, *Mary and Misogyny: Women in Iberian Expansion Overseas 1415-1815* London: Gerald Duckworth and Company Limited, 1975.

ISABEL GUTIERREZ DEL ARROYO. *Conjunción de elementos del medioevo y la modernidad en la conquista y colonización de Puerto Rico*. San Juan, Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974.

JAMES LOCKHARD. *Spanish Perú 1532-1560*. Madison, Milwaukee: The University of Wisconsin Press, 1968.

RICHARD KONETZKE. "Emigración de mujeres españolas a la América durante la época colonial", *Revista Internacional de Sociología*, Año III, Núm. 9, 1945, págs. 123-150.

ANA M. PESCATELLO. *Power and Pawn: The Female in Iberian Families, Societies and Culture*. London: Greenwood Press, 1976.

ROSA SANTIAGO DE MARAZZI. "Rol de la inmigración de mujeres españolas a Puerto Rico en el período colonial español". Comisión para el Mejoramiento de los Derechos de la Mujer, abril 1975, mimeografo, págs. 1-10.



Yolanda Gutiérrez

Por Lydia González

Yolanda Gutiérrez a los siete años, era tan dispuesta y seria que llamaba la atención de todos. “Esa niña parece mayor”, decían los que la observaban.

Durante siete años Yolanda fue el sueño de su madre. En medio de un sin fin de problemas, esta mujer logró cuidar con mucho cariño a su pequeña niña. La crió pensando claramente en lo que era: era mestiza. Los mestizos eran pobres toda la vida. Por eso le enseñó a tejer, a hacer platos y jarras de barro, a cultivar la

tierra y a cocinar los alimentos. También le enseñó a curar con yerbas las heridas y las enfermedades. "Para que seas una mujer de bien", le decía cada vez que la niña preguntaba por qué tenía que aprender tantas cosas. Y le hubiera enseñado más, pero no le dió tiempo porque la muerte la alcanzó.

Cuando enterraron a la madre, a Yolanda la llevaron a la casa del amo. Había ido allí muchas veces a trabajar con su mamá. Pero esta ocasión fue muy distinta; ahora la llamaban la huérfanita.

La ama era una mujer pálida y miraba con fuerza. Yolanda recordó las palabras de su madre: "No le bajes los ojos a nadie a menos que hayas hecho un mal". Le contestó, pues, la mirada mirándole de frente a su vez.

Si Doña Inés la miraba buscando saber cómo era su nueva protegida, Yolanda la miraba buscando saber qué sentía aquella mujer de rostro quieto.

Para Yolanda la mujer era extraña. No era cuestión de color; era cuestión de la mirada.

Doña Inés comenzó a hablarle. Le habló de Dios. Dijo que él se había llevado a su mamá. Le habló de los deberes y trabajos en la casa. Le dio algo que ella ya sabía, pero que en boca de Doña Inés se oía distinto: "Estás en mi herencia. Eres de mi encomienda. Ahora te toca a ti trabajar en vez de tu mamá".

Yolanda demostró ser buena trabajadora. Lo único era que casi no hablaba. Doña Inés le dió clases de religión. Le enseñó a cantar canciones muy viejas de Castilla, su ciudad natal. Y todos los domingos Yolanda la acompañaba a la iglesia.

Junto a ella había crecido otro joven indio encomendado. Vivía en los ranchos alejados de la casa grande y trabajaba día a día tras el arado. Apenas sabía hablar bien el español y confundía los dioses indios con los cristianos. A pesar de todo, tenía alegría en el cuerpo y en la sonrisa. Cada vez que ella pasaba cerca, él sonreía con alegría.

Ella lo miraba y pensaba en aquel rancho donde él vivía junto a los suyos. Recordaba el rancho donde vivió con su madre. Su madre era india como aquel joven, y su madre le había dado tanto cariño. Un cariño que jamás había vuelto a sentir. Cariño



de noches estando juntas, haciendo cuentos viejos, oyendo las quejas y los corajes contra los amos, ilusionadas con que ese cariño que sentían era lo más lindo y mejor que nadie puede tener en la vida.

Un joven albañil, hijo de españoles, también se enamoró de Yolanda. Habló con doña Inés, pidiéndola en matrimonio. Doña Inés le explicó a Yolanda las ventajas que tendría junto al joven albañil. "Tus hijos serán más blancos". "Aprenderán un oficio importante". "Vestirás ropas mejores". "Vivirás en la ciudad". "Probarás otras comidas, que no sean simples tortillas". "Y... quién sabe... con el tiempo... ¡a lo mejor! serás tú quien poseas una encomienda".

Yolanda pensó que no tenía mucho que pensar. Todo lo que le ofrecía la encomendera le parecía repugnante. ¡Cómo podría preferir un vestido al estilo del alma y echar a un lado su huipil

bordado! ¡Cómo podría preferir la voz de una persona que cantara canciones de otros países y contara cuentos que no fueran aquellos cuentos del maíz, de la tierra, de su gente como le contaba su madre! Se enfurecía al pensar que Doña Inés de verdad creyera que los ojos azules eran más bonitos que los ojos negros de su labrador de tierras.

Pero ella debía obediencia a Doña Inés. Estaba encomendada. No era libre. ¿Qué hacer?

(INTERRUMPIR AQUI Y DISCUTIR QUE HARIAN LOS ESTUDIANTES)

Sólo tenía una salida: huir. Ni jueces, ni curas, ni soldados harían nada por una mestiza encomendada. No había quién la defendiera.

Fue hasta su labrador de tierras, le habló con dulzura y firmeza. Quizás más allá de las fronteras existía un futuro para ellos y sus hijos... y juntos se fueron a buscarlo.

Guía de preguntas

¿Qué relación existía entre Yolanda y su madre?

¿Qué cosas positivas hizo la madre para que Yolanda se desarrollara bien?

¿Quién era Doña Inés? ¿Qué relación existía entre Doña Inés y Yolanda?

¿Qué hizo Doña Inés por Yolanda?

¿Cómo se sentía Yolanda hacia Doña Inés?

¿Por qué prefería Yolanda casarse con un hombre indio y no con un hombre blanco español?

¿Qué cosas tomó Yolanda en consideración para llegar a su decisión final?

Ejercicios de comprobación

UNIDAD 4

1. ¿Cómo vivían las indias y mestizas durante la colonización?
Compara su situación con la de las colonizadoras.

2. ¿Conoces la historia de una mujer taína que resistió el dominio de los españoles? Narra su historia.

3. Dramatiza la historia de la cacica Anacaona y lo que sucedió con su pueblo en tiempos de la colonización española.

4. Explica cómo las mujeres españolas realizaban la labor colonizadora en sus hogares.

5. Prepara una lista de actividades económicas importantes que realizaban las mujeres en la casa y fuera del hogar.



¿Qué cosas tomó Yoisnda en consideración para llegar a su decisión final?

UNIDAD 4

Iguales en la esclavitud

Introducción

De las múltiples raíces étnicas que forjaron nuestra cultura, es la africana una de las más ignoradas. Con la mujer africana esclavizada ocurre lo mismo que con el resto de la población femenina: se omite y se deforman los datos sobre su papel en la historia. Pero en el caso de la mujer africana intervienen además elementos de racismo que la sitúan en un estadio de menor respetabilidad que —por ejemplo— a la mujer española. Con ambas manifestaciones de discriminación deberá lidiar el maestro que utilice esta unidad.

Las dos lecturas contenidas en esta unidad tienen como objetivos fundamentales desarrollar en el estudiante una estima por su herencia africana y ofrecerle los datos para que comprenda cuál fue el rol de la mujer africana en la sociedad esclavista. *Iguales en la esclavitud* es una lectura informativa que describe la esclavitud y sus manifestaciones en los países antillanos donde ésta se desarrolló. El maestro tendrá cuidado de utilizar los materiales para incorporar a la mujer esclava a los estudios sobre la esclavitud, como una parte integral de una realidad y no como un hecho aparte. *Toña Reina no tiene carimbo* es una pieza literaria recreada sobre una anécdota histórica, de

la que se posee extensa documentación. El cuento narra la historia de una esclava que después de muchos sufrimientos y esfuerzos logra comprar su libertad. Este cuento servirá para combatir la idea prevalescente de que la abolición de la esclavitud fue un regalo que un puñado de hombres ilustres concedieron a los esclavos. En particular se resaltará el espíritu de lucha de la mujer, pues este episodio desmiente el concepto prejuiciado de que las mujeres son dóciles, pasivas y débiles.

Objetivos específicos del aprendizaje

Al finalizar la lectura de *Iguales en la esclavitud*, el estudiante:

1. Indicará por qué los esclavistas tenían ganancias al adquirir mujeres esclavas.
2. Mencionará tres categorías laborales en que se dividió la fuerza de trabajo esclava.
3. Enumerará las tareas realizadas por las esclavas domésticas.
4. Diferenciará las tareas de las esclavas jornaleras y las esclavas de tala.
5. Enumerará dos medios por los cuales un esclavo podía conseguir su libertad.
6. Mencionará dos anécdotas que describen la lucha de las esclavas por conseguir su libertad.

Al finalizar la lectura de *Toña Reina no tiene carimbo*, el estudiante:

1. Indicará qué propósitos tenía la utilización del carimbo.
2. Analizará las ideas que algunos blancos tenían de los negros.
3. Explicará por qué Toña Reina no expresó sus sentimientos ante los blancos.
4. Señalará por qué Toña Reina le dio su becerrito a un esclavo rebelde.
5. Describirá cómo logró Toña Reina su libertad.
6. Valorará los esfuerzos realizados por los esclavos, indicando si valían la pena sus esfuerzos.
7. Dramatizará un segmento del cuento.



Iguales en la esclavitud

Cuando los europeos trajeron a América africanas esclavizadas, no imaginaron que estaban trayendo una de las tres raíces más importantes de la futura población americana.

La esclavitud había existido en Europa por muchos siglos antes de la colonización de América. Los europeos habían esclavizado a personas blancas y europeas como ellos. Más tarde hicieron esclavos a los moros y a los judíos. Se acostumbraron a pensar que el esclavo era una fuerza para trabajar; pero los esclavos eran personas, personas como tú y yo. ¿Puedes imaginarte cómo se siente una persona sometida a la esclavitud?

Imagínate que un día entran unos extraños a tu casa y que te sacan de allí a la fuerza. Te lleven amarrado en un barco a un país que no conoces, con gente totalmente diferente. Gente que no

habla tu idioma, ni viste, ni piensa, ni reza como tú. Imagínate que te mueven de un lugar a otro con cadenas, te venden y te obligan a trabajar.

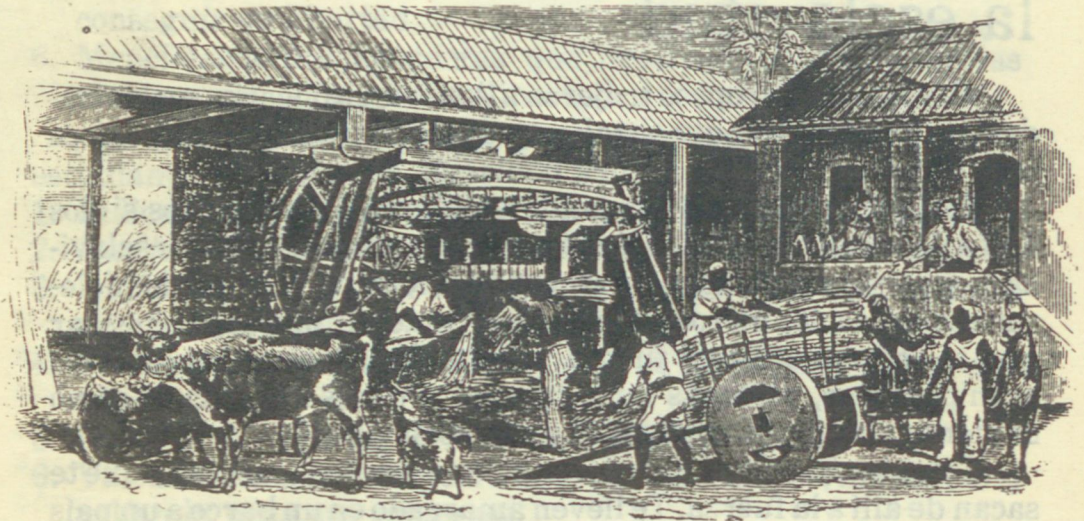
Lo más probable es que estés indignado y te dé coraje al pensar en esto. Ese mismo coraje lo sintieron millones de africanos al ser arrancados de sus casas.

Puedes imaginarte cuántas cosas recordaban de sus países. ¡Con cuánta esperanza soñaban volver a ver a los que en su país habían dejado! Puedes imaginarte el deseo tan grande de quitarse las cadenas, de pelear contra los que los esclavizaban.

Esclavitud y azúcar

La esclavitud de la raza negra fue autorizada por la Corona Española tan pronto comenzó la colonización. Como la población indígena se extinguía en las Antillas, los españoles trajeron africanos para cultivar la tierra y trabajar en las minas. Los africanos fueron sometidos al trabajo esclavizado.

En 1501 se concedió permiso oficial para traer africanos esclavizados a La Española. Los esclavos se trajeron a las Antillas principalmente para cultivar caña de azúcar. De aquí, de nuestras islas caribeñas, pasaron a otras colonias españolas.



Un ingenio azucarero en el siglo XVII.

La africana esclavizada

Las mujeres africanas también llegaron a nuestra América con la esclavitud. Al principio los españoles trajeron más hombres que mujeres. Por la diferencia en cultura y la crueldad de la esclavitud, los esclavos se rebelaban. Los españoles creían que la causa de la indisciplina entre los esclavos era que estaban solos sin mujeres. Por eso, decidieron aumentar el número de mujeres que traían como esclavas. Los permisos para traer esclavos exigían que por lo menos la mitad fueran mujeres.

Todo hijo de mujer esclava era esclavo. Así lo establecían las leyes. La mujer transmitía la esclavitud a sus hijos. Y los amos aumentaban su fuerza de trabajo con cada niño esclavo. Para los españoles los niños o niñas esclavas tenían hasta más valor que las propias madres.

Según los historiadores, mediante la Orden Real de 1775 los dueños de esclavos debían pagar un impuesto de tres pesos por cada esclavo varón que tuvieran. El impuesto de las mujeres y las muleconas o muchachas jóvenes era sólo un peso.

Este hecho revela el poco valor que los esclavistas le daban a la mujer negra, aún cuando era ella quien aumentaba la población esclava, con los hijos que tenía. Cada niño o niña que nacía de una mujer esclavizada representaba otra mano trabajadora para el amo. Con el trabajo de las manos esclavas, se enriquecía el amo.

El carimbo

Para beneficiarse del comercio de esclavos, el gobierno español impuso varias leyes y reglamentos. Algunas de esas leyes eran crueles e injustas.

Una de éstas fue la horrible marca del carimbo. El carimbo era la marca que dejaba un hierro caliente en el cuerpo del esclavo. Con ello se establecía que el esclavo había entrado legalmente al territorio. Esta práctica cruel tenía como propósito evitar el contrabando de esclavos.

A millares de hombres, mujeres y niños se les marcó en la espalda, en el hombro y hasta en la cara.

Iguales en el trabajo esclavizado

Hombres y mujeres corrieron la misma suerte con la esclavitud. Fueron separados de sus comunidades y sus familias, allá en los sitios de embarque. Acá tuvieron que trabajar como *esclavos domésticos, esclavos jornaleros o esclavos de tala*.

Se hicieron leyes para prohibir el empleo de esclavas en tareas que los esclavistas no consideraban propias para mujeres. Esta prohibición no se cumplió por la escasez de mano de obra en las colonias. Las esclavas realizaron todo tipo de tareas que requerían mucho esfuerzo. El trabajo en los campos o casas era fuerte y excesivo. En su vida diaria, comían mal, dormían mal. Tenían escasa atención médica y ninguna educación. Las mujeres africanas traídas a América trabajaron en calidad de *esclavas domésticas, jornaleras y de tala*.

Esclavas domésticas

En toda hacienda se dedicaba cierto número de esclavos a los quehaceres domésticos; había cocheros, mozos de cuadra, cocineras, niñeras, criadas para lavar, planchar y hacer limpieza.

Las *esclavas domésticas* tenían a cargo la preparación de la comida de los amos. Se valían frecuentemente de recetas africanas y las adaptaban a los alimentos de la América. De esta manera enseñaron a los blancos a gustar de sus guisos e introdujeron nuevos sabores en la dieta de los españoles. En fin, crearon una cocina criolla de raíz africana.

Las esclavas eran también expertas en la preparación de guarapillos o té y bebidas hechos con hojas, frutas, corteza de árboles y raíces de las plantas indígenas.

Esclavas jornaleras

Muchas mujeres esclavizadas confeccionaban dulces y frituras que luego vendían en las plazas y calles. Estas esclavas eran llamadas *esclavas jornaleras*. Las ganancias que obtenían con la venta de sus productos debían ser entregadas al amo.

Unas recorrían las calles; otras tenían su puesto fijo en la esquina de algún edificio o el atrio de una iglesia.

En los países americanos donde existió la esclavitud, fueron las esclavas libertas quienes desarrollaron la dulcería de la calle o ventas ambulantes de dulces y golosinas.

Esclavas de tala

En los barracones, lejos de la casa del amo, vivían y trabajaban los *esclavos de tala*. Estos eran los encargados de la siembra y recolección de los productos agrícolas. Las mujeres también sir-



vieron como *esclavas de tala*. Desempeñaron las faenas del campo sembrando el fruto y recogiendo la cosecha. En estas tareas trabajaban junto a los hombres. También trabajaban los niños y las niñas. Ayudaron así a que las haciendas se desarrollaran en negocios prósperos para los amos.

Detrás de los barracones había un pedazo de tierra que los esclavos cultivaban para su propio uso. Las mujeres fueron las que más tiempo dedicaban a sembrar estos terrenos. Allí criaban ganado y cerdos que luego vendían.

Con estas ventas trataban de reunir algún dinero para abonarlo al precio de su libertad.

¿Cómo se lograba la libertad?

Había varios medios legales para que un esclavo consiguiera su libertad. He aquí seis que se introdujeron:

1. Por el testamento del amo. Como pago a la lealtad y servicios, algunos amos otorgaban la libertad a sus esclavos en testamento.
2. Pagando por su propia libertad. Este sistema se introdujo a principios del siglo XVIII. Mediante este sistema el amo y el esclavo acordaban una suma de dinero, que el esclavo podía ir pagando a plazos. Pero como el esclavo no recibía un sueldo por su trabajo, tenía que ahorrar el dinero trabajando en sus horas libres.
3. Comprando la libertad de un recién nacido al momento de éste ser bautizado.
4. Los esclavos que se fugaban de otros países se aceptaban y eran libres en la Isla de Puerto Rico si juraban fidelidad a la Corona y adoptaban la fe católica.
5. Informando a las autoridades sobre conspiraciones o actos de rebeldía que pudieran convertirse en levantamientos.
6. Por disposición del dueño de liberar a un hijo que hubiera tenido en una esclava. Los amos y las mujeres esclavizadas procrearon hijos, muchas veces contra la voluntad de las mujeres. Muchos dueños de esclavos aseguraron la libertad de sus hijos mestizos nacidos de estas uniones.

Estos eran los medios legales de adquirir la libertad. Sin embargo, los negros y mestizos que lograron la libertad por estos medios fueron muy pocos. De modo que recurrieron a otros medios de protesta y rebelión hasta que finalmente este injusto sistema fue prohibido.

La abolición de la esclavitud

Un momento importantísimo en la historia de todos los países de la América que tenían esclavos fue cuando al fin ésta fue prohibida o abolida.

Ganar la libertad de los millones de seres humanos que vivían bajo la esclavitud fue una tarea de siglos y de muchas gentes peleando por lograrlo. Por ejemplo, en Haití, medio millón de hombres y mujeres, africanos, negros y mulatos criollos pelearon para ganar su libertad. En Estados Unidos la guerra de secesión se desarrolló entre soldados representando los intereses de los dueños de hacienda del sur que apoyaban la esclavitud, contra los intereses económicos del norte que se oponían a ella. En Cuba, los esclavos junto al resto de los soldados revolucionarios, lucharon por lograr independizar a Cuba de España, pues sólo así podían acabar con la esclavitud. En Puerto Rico, la lucha por la abolición logró su éxito final en las cortes del gobierno español. En todas las formas que revistió la lucha por abolir la esclavitud, los primeros y más importantes soldados por su libertad fueron los esclavos mismos. Son innumerables las protestas, rebeliones, conspiraciones que hubo en cada país esclavista desde que comenzó la esclavitud.

Sabemos que en cada país, en cada insurrección o conspiración las mujeres esclavas participaron. No por ser mujer dejó el látigo del esclavista caer con menos fuerza sobre su cuerpo. La mujer negra sometida a la esclavitud sintió la esclavitud con todo su peso. Trabajaba las mismas horas que un hombre que a veces llegaban a ser 16 horas diarias. Hizo tan pesadas y duras tareas en los campos de caña, o algodón como lo hicieron los hombres. Sus hijos fueron, en su mayoría, vendidos a otros dueños. De modo que sufrió el dolor de tener hijos y ser separada de ellos sin

poder evitarlo. No tenía ningún derecho, ni como ciudadana ni como mujer, ni en fin, como nada. Es natural que su primer objetivo haya sido ganar la libertad.

Protestas contra la esclavitud

Los esclavos manifestaron sus protesta de diversos modos ante la esclavitud. Actuaron solos o en grupos. Se fugaban y trataban de escapar de sus amos. Otras veces organizaban rebeliones.

Cuando las leyes se lo permitieron fueron a las cortes para presentar quejas contra sus amos.

Las mujeres esclavas utilizaron todas estas formas de protesta y lucharon contra las injusticias de que eran víctimas en la esclavitud.

María de Jesús

Cuentan que una mujer negra, esclava de Santo Domingo, participó en la rebelión de los esclavos llamados biembienes en el siglo XIX. Estos esclavos se refugiaron en unas sierras llamadas Bauruco. Años más tarde los españoles la capturaron. Fue traída a la capital y bautizada con el nombre de Isabel María de Jesús.

En las Antillas, poblados completos se rebelaban y en esas rebeliones participaban mujeres. No era posible dejar a las mujeres y los niños atrás porque los españoles podían castigarlos igualmente.

Recibieron igual castigo

En Puerto Rico desde principios del siglo XIX hasta 1848 ocurrieron muchas rebeliones y protestas de los esclavos.

En 1841, los esclavos de Isabela, armados con sus herramientas de trabajo avanzaron hacia el pueblo. Protestaban contra su dueño, porque les hacía trabajar los domingos y les daba poca o mala comida. En esta protesta participaron hombres y mujeres.

El esclavo cabecilla Yan iba con una acompañante cuyo nombre no aparece en la historia; era una mujer esclava que no quiso abandonarlo. Ambos fueron encarcelados.

En el caso específico de la rebelión de Guayama, al fracasar, hombres y mujeres fueron azotados en público.

Eleuteria y Fabiana

Eleuteria y Fabiana fueron dos mujeres esclavas de Puerto Rico que llevaron a sus amos ante el juez. Eleuteria alegaba que ella había tenido varios hijos con su amo y éste le había prometido la libertad. El amo había faltado a su promesa de libertarla.

Fabiana acusó a su dueño de haberla castigado con un látigo de cuero. El juez dió la libertad a Eleuteria pero dijo que el castigo de Fabiana estaba autorizado por el reglamento de esclavos.

Fugas

Algunas esclavas preferían huir. Huían de los castigos, del hambre, del trabajo esclavizado, del rompimiento de las relaciones familiares.

Juliana del poblado de Cangrejos se fugó en 1832.

Elisa de Ponce se hizo pasar por una pordiosera y fue de pueblo en pueblo hasta llegar a San Juan en 1856.

Reyes de Manatí estuvo prófuga por cinco meses. Finalmente se presentó a su dueño en 1872, un año antes de abolirse la esclavitud en Puerto Rico.

La abolición y la independencia

La lucha por la abolición de la esclavitud comenzó temprano en el siglo XIX con la influencia de las ideas liberales y la independencia de los países latinoamericanos.

Tanto los negros como los mulatos tuvieron un papel importante, no solamente como hombres y mujeres comunes o soldados de fila, sino como líderes que se destacaron en distintos movimientos políticos.

Muchos de los principales protagonistas fueron negros o descendientes de esclavos. Maceo, líder de la independencia cubana y su madre Mariana Grajales, quien luchó junto a él, eran

descendientes de africanos. Ramón Emeterio Betances, líder de la lucha armada en contra de España y de la abolición de la esclavitud en Puerto Rico, era mestizo.

En otros campos, también se destacaron hombres y mujeres de la raza negra. La música ofrece un buen ejemplo. En ese campo sobresalió Juan Morell Campos, un reconocido compositor de danzas.

Otra persona destacada lo fue la maestra Celestina Cordero. Muchos años antes de la abolición de la esclavitud ella y su hermano Rafael, establecieron en San Juan una escuela para enseñar a los niños y niñas, tanto negros como blancos, a leer y a escribir.

Junto a esta historia de la mujer y el hombre africanos en las Antillas es que se forman las tradiciones, las costumbres y las artes que van a enriquecer cada uno de los aspectos de nuestra vida.

Bibliografía

MORALES CARRION, ARTURO. *El proceso abolicionista en Puerto Rico: Documentos para su estudio*. (Vol. I La institución de la esclavitud y su crisis 1823-1873) Río Piedras, Puerto Rico: Centro de Investigaciones Históricas, 1974.

Centenario de la Abolición de la Esclavitud - La Torre. Revista general de la U.P.R. Año XXI, Núms. 81-82. Julio-diciembre de 1973.

CURET, JOSE. *De la esclavitud a la abolición, transacciones económicas de las haciendas azucareras de Ponce, 1845-1873*. Cuaderno Núm. VII. Río Piedras, P.R.: Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña, 1979.

DIAZ SOLER, LUIS M. *La historia de la esclavitud negra en Puerto Rico (1493-1890)*, Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1970.

NISTAL MORET, BENJAMIN. *Esclavos prófugos y cimarrones (Puerto Rico, 1770-1870)*, Río Piedras, P.R.: Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña, 1979.

Presencia africana: Antología de lecturas. Nueva York: Northeast Center for Curriculum Development.



Toña Reina no tiene carimbo

Por: Magali García Ramis

Los hombres barbudos están de prisa. La noche está cayendo y ya pronto no habrá luz para mirar las espaldas negras.

—¡Próxima!— grita el soldado.

—¡Próxima! ¡Acércate, rápido!— grita cansado.

De la fila de mujeres se acerca una muy lentamente; camina tranquila, no tiene prisa.

—¡Acaba! ¡Ponte de espaldas!— le grita enfurecido el soldado.

Pero la mujer se vira despacio, sin prisa, y mira sin miedo a los ojos del soldado.

—¡Nombre!

—Toña— dice la mujer con acento extraño.

—¡Dueño!

—Don Francisco Estelrich.

El soldado le ilumina la espalda con una vela. Busca y rebusca.

—¡Ajá! Esta no tiene carimbo, Don Sebastián— exclama.

Don Sebastián, el Oficial Real, está cansado. Ha visto docenas de espaldas negras para ver si los esclavos tienen el carimbo, el sello que prueba que el amo blanco pagó impuesto por ellos. El carimbo se le marca a los esclavos y esclavas, como a las reses, con un hierro candente. Y esta esclava no lo tiene. De seguro la entraron de contrabando.

—¿Así es que Toña no tiene Carimbo, ah?— dice don Sebastián. ¿De dónde vienes Toña?

—Del mar, más allá— dice la esclava.

—¿No sabes hablar bien el castellano? De seguro te trajeron de las islas inglesas. ¿Cómo llegaste a manos de Don Francisco? Yo creo que...

Pero un hombre bien vestido interrumpe a Don Sebastián. Se le acerca, le da una palmadita, una bolsa con monedas. Es Don Francisco; sabe que si le confiscan a Toña ésta será vendida en beneficio de la Real Hacienda. Un poco de dinero convence al Oficial Real.

—Bueno, bueno, acabamos por hoy— dice Don Sebastián.

—Esa esclava no se da prisa, camina como si fuera una reina— dice el Soldado, —¿quién se cree que es, Toña la Reina?

—Toña Reina— dicen los otros soldados en burla, y le apodan *Toña Reina*.

A cuatro horas de distancia se encuentra la hacienda de Don Francisco. Los esclavos caminan hacia los barracones; Don Francisco, hacia su casa. Toña no habla bien el castellano, pero lo que no puede decir con palabras lo dice con gestos. Su mirada es altiva; sus gestos, muy dulces. La esclava Tomasa le coge cariño. —Cuando me muera si no soy libre, te voy a regalar esto—, le dice apuntando a un corralito donde tiene gallinas, y a un cerdo amarrado. —Estoy criando estas gallinas para comprar mi libertad.

Los ojos de Toña Reina se iluminan.

—¿Uno puede comprar libertad?—, pregunta.

—Sí, si tienes con qué—, dice Tomasa.

Toña Reina se queda pensando.

La vida de la esclava es dura. Se levanta antes que el sol. Ordeña vacas. Limpia corrales. Siembra las tierras. Cosecha la yuca. Hace el pan de casabe. Recoge y limpia el maíz. Carga los plátanos. Lava la ropa de los amos. Suda, y siente el dolor del trabajo en su cuerpo. Y sigue el trabajo. Teje cestas y prepara comida.

Mientras Toña Reina trabaja, ve unas esclavas que están talando un terreno para sembrar la caña. Otras preparan los cueros de vaca que Don Francisco cambia por herramientas y vinos a los extranjeros que vienen de noche a las casas, los mismos que la trajeron a ella de más allá del mar. Don Francisco tiene dos orgullos: una manada de perros mastines, entrenados para cazar, y un toro negro traído de Cuba, el Curro, que será la base de su gran ganadería. Don Francisco está feliz y aguarda la llegada de su hijo mayor que llegará con nuevos frutos y semillas de un viaje que ha hecho al Virreinato de Nueva Granada.

Ha llegado Miguel, el hijo del amo, y con él, un indio encomendado muy fuerte de piel color bronce y pelo largo hasta los hombros. Javier Condorcani lleva pañuelo rojo para recogerse el pelo. Se acerca al fogón donde están los esclavos. Todos lo miran. El mira la comida y luego los ojos de las mujeres. Le dan de comer y él se sienta junto a Toña.

De tarde, los esclavos tienen un poco de tiempo libre para trabajar en su propio beneficio. Lo que ahorren pueden irlo guardando para comprar su libertad.

De noche junto al barracón, los esclavos africanos recuerdan sus dioses y su vida en otras islas, en otros lugares. En día de fiesta cantan y bailan al son de sus congas. Javier se recuesta de un árbol, saca una flauta y comienza una canción.

—¿Por qué estás triste?—, pregunta Toña Reina.

—Somos esclavos del blanco y no tenemos por qué compartir con él nuestra alegría.

Javier Condorcani sueña con montar a caballo.

—A los indios no nos permiten montar a caballo, palomita, pero

un día yo montaré y seré libre.

Toña Reina sueña con ser libre y caminar las calles de la capital sin amo y sin carimbo.

Javier Condorcani y Toña Reina sueñan juntos. Y juntos hacen un nido. Han formado casa juntos y de mañana, Toña trabaja en la tierra, trabaja en el corral y trabaja con más fuerza que antes.

A las dos de la tarde Toña se sienta a la sombra del barracón junto a Javier.

—Mi hijo tampoco llevará carimbo—, dice Toña.

—Mi hijo correrá a caballo—, dice Javier.

—Mi hijo será libre como el blanco.

—Mi hijo será altivo como el negro.

—Mi hijo será fuerte como el indio.

El hijo mayor del amo mira a Toña y Javier. —Míralos—, dice a su hermano. —Mira a los negros y a los indios. No son industriosos, no les gusta trabajar, no son inteligentes, son como animales, no tienen sentimientos.

Ha nacido un negrito de pelo indio en el barracón. Toña lo abraza caliente y le llama Antonio Condorcani. Javier entra a verlo. Lo toma en sus brazos fuertes y sonríe.

Toña ahora trabaja el doble. Nunca el cansancio es demasiado. Recogerá dinero para que también su hijo sea libre. Su alegría vuela con ella por toda la hacienda.

Una noche, a las tres semanas, el niño no quiere abrir los ojos. Está muy caliente.

—Busca al Mayoral—, dice Toña a Javier.

El capataz bebe vino. Hay fiesta de cumpleaños en la casa hacienda y no va a molestar a la familia del amo.

—Es un esclavo del amo el que está enfermo—, dice Javier, para conmovirlo. —El amo no querrá perder dinero—. Pero el capataz le manda regresar al barracón.

El negrito se calienta, se calienta como un fueguito y ya no abre más nunca sus ojitos.

Toña Reina se pinta la cara de blanco, los brazos de blanco, las piernas de blanco. Los esclavos cantan al enterrar a su hijo. Toña Reina está de luto y ya no tiene alegría. Camina triste la hacienda, y no puede sonreír.

Un mes más tarde Javier le mira a los ojos.
—Me lleva el amo a la Nueva España—, le dice.

Los esclavos saben que nunca más se volverán a ver. Javier la abraza. Le regala su flauta. Toña Reina le despide cuando lo ve marchar a pie junto al hijo del amo que va a caballo. Pero ella no llora. El negro es esclavo del blanco, y no tiene por qué compartir con él su dolor.

Toña Reina cría un becerrito. Trabaja la tierra. Cuida su huerta minúscula. Trabaja para el amo. Ahorra sus ganancias. Suda para el amo. Suda un año, dos años, cinco años.

Una noche los hombres hablan bajo. Los negros esclavos van a escapar. Se unirán a otros en las montañas y bosques, huirán a las Islas Vírgenes.

—Necesitamos comida—, dice el esclavo José a Toña Reina.

—Dentro de tres días partimos.

Al otro día Toña mata el becerrillo y prepara su carne. Recoge el maíz de su huerta; hace pan de casabe. Los esclavos van a buscar su libertad y Toña Reina les regala la suya.

Al anoecer del tercer día, Toña los ve irse. Lloro suave Toña Reina pero no está triste. Está orgullosa de sus compañeros. Ya el amo no les dirá cuándo trabajar. Trabajarán duro y lucharán, pero por ellos mismos.

Toña Reina cría dos becerritos. Trabaja la tierra. Suda cinco años, suda diez, veinte, veinticinco años. Al fin ha ahorrado los 275 pesos que pide el amo por su libertad. El amo es ahora el hijo mayor de Don Francisco, Don Miguel.

—Tengo el dinero—, dice una mañana Toña Reina, la negra más vieja de la hacienda. —Tengo el dinero para comprar mi libertad.

—¿Cuánto tienes?—, dice molesto Don Miguel.

—El dinero, el que valgo, 275 pesos.

—No negra, yo te voy a vender por 300 pesos —, dice Don Miguel. Está molesto. Los esclavos se han sublevado en muchas islas. El carimbo ya no se usa, los negros libres abundan en algunos poblados. No debe haber más.

Toña Reina lo mira muy serena, habla con otros negros, con un liberto, con un mestizo.

Don Miguel está ante el Juez de primera instancia. Toña

Reina lo ha acusado. El juez mira a la negra que camina como reina.

—He trabajado cuarenta años en la hacienda. He criado mi ganado. He cultivado mi huerto en mis horas libres. He sudado para el amo. He ahorrado. He ganado 275 pesos. He venido a comprar mi libertad.

El juez asiente con su cabeza. Don Miguel acepta furioso el dinero.

Toña Reina entra al barracón. Toma su muda de ropa, un traje amarillo que le regala una esclava de la casa, y una flauta india muy vieja. Toma sus recuerdos uno a uno y los echa en su cesta: el indio Javier, su marido; el niño Antonio, su hijo; la negra Tomasa, su amiga; el esclavo José, el luchador.

Toña Reina camina rumbo al pueblo. Camina erguida a pesar de sus años. Ella es una mujer que ha luchado. Camino del pueblo el sol quema su espalda. La espalda de Toña Reina, qué nunca llevó carimbo.



Guía de preguntas y actividades

¿Por qué había esclavos como Toña Reina, que no tenían carimbo? ¿Qué era el carimbo?

¿Por qué algunos blancos, como el hijo del amo, creían que los esclavos no tenían sentimientos?

¿Por qué Toña Reina no quiso que los blancos la vieran llorando?

¿Por qué Toña Reina le dio su becerrillo al esclavo José?

¿Cómo logró Toña su libertad?

¿Crees que valía la pena el trabajo y el sacrificio de algunos esclavos para ser libres?

Dramatización

Se podría tratar de representar el caso de Toña Reina ante el Juez. Una niña sería la esclava, y otros estudiantes el juez y el hijo mayor. Los niños tendrían que dar los argumentos de por qué tenía ella derecho a ser libre, cómo había vivido y cómo había ganado su libertad. Los estudiantes no tendrían que ceñirse exactamente a lo aprendido en el texto, sino que podrían innovar y establecer sus propios criterios de por qué la esclava merecía ser libre.

Ejercicios de comprobación

1. Los dueños de esclavos tenían ganancias cuando adquirían mujeres. ¿Podrías decir por qué?
2. Los esclavos y esclavas trabajaban en el campo, en las casas de los amos o vendiendo dulces. ¿Recuerdas cómo se les llamaba a los que hacían estos trabajos?
3. ¿Qué tareas realizaban las esclavas domésticas?
4. ¿En qué se diferenciaba el trabajo de las esclavas de tala y las esclavas jornaleras.?

5. ¿Recuerdas dos de los medios que tenían los esclavos para conseguir su libertad?

6. Muchas mujeres esclavas lucharon por su libertad. ¿Podrías contar la historia de dos mujeres que se rebelaron?





UNIDAD 5

La Independencia en Hispanoamérica

Introducción

Los países de América que hoy conocemos con nombres como México, Perú, Colombia, Argentina fueron colonias de España hasta principios del siglo diecinueve.

España gobernaba las colonias sin tomar en cuenta los problemas y los intereses de estos pueblos. Poco a poco, con el pasar del tiempo y como resultado de la mezcla de razas y de culturas, las poblaciones de América empezaron a sentirse parte integrante de las tierras americanas y no de España.

Desde sus inicios los nuevos países latinoamericanos demostraron la fuerza propia de una nueva sociedad y cultura en desarrollo. Se sentían diferentes a España. Y sentían que el gobierno español era injusto al imponerles tiránicamente sus leyes.

España, además, les impedía el desarrollo económico mediante restricciones al comercio con otros países.

A principios del siglo diecinueve comenzaron a levantarse en armas las distintas colonias españolas en América exigiendo su independencia de España.

El triunfo de estos movimientos libertadores se debió grandemente a figuras sobresalientes como Bolívar, San Martín, O'Higgins, Hidalgo, Sucre quienes se dieron de un todo a la causa de la libertad. Pero no fueron ellos los únicos. Muchos otros patriotas —hombres y mujeres de pueblo, comunes y corrientes— supieron luchar incansablemente en el anonimato por conseguir justicia para sus pueblos.

Bolívar fue el jefe máximo, el "Libertador". Pero no luchó solo. Junto a él estaba su pueblo: hombres y mujeres, blancos y mestizos, esclavos y libertos, ricos y pobres, campesinos y hacendados... Sin ellos no hubiera triunfado. Poco se ha escrito, sin embargo, de estos patriotas. La historia los ha marginado.

Al igual que con los campesinos, obreros, esclavos poco se ha escrito sobre la participación de la mujer en las guerras de independencia. Podría pensarse que las mujeres se quedaron en sus casas, tranquilas, mientras los hombres peleaban en campos y ciudades. No fue así, por cierto. No fueron gobernantes ni generales; pero sí sabemos que participaron activamente en el movimiento libertador y que en ocasiones contribuyeron en forma decisiva al triunfo del mismo.

Esta unidad contiene una lectura informativa sobre las actividades de las mujeres comunes y las excepcionales en el período de las guerras de Independencia en Hispanoamérica y una biografía.

Sugerimos que el maestro integre las lecturas provistas al currículo vigente o incorpore la información y las actividades recomendadas cuando se discutan en clase estos acontecimientos históricos.

Objetivos específicos del aprendizaje

Al terminar esta unidad sobre la participación activa de las mujeres en las Guerras de Independencia, los estudiantes:

1. Enumerarán diversas formas en que las mujeres contribuyeron al éxito de las Guerras de Independencia.
2. Identificarán mediante un pareo los nombres de por lo menos cinco heroínas de la independencia, sus respectivos países y los hechos por los cuales se destacaron.
3. Darán dos razones por las cuales las mujeres no estuvieron al mando de los ejércitos libertadores.
4. Describirán el impacto que tuvo la guerra en la vida cotidiana de las mujeres.
5. Señalarán dos problemas con que se enfrentaron las mujeres al establecerse las nuevas repúblicas.



Las heroínas olvidadas de la Independencia

Desde 1810 los pueblos hispanoamericanos cansados de soportar la tiranía española, organizan ejércitos y emprenden la tenaz lucha.

Era el año 1819, y el ejército liderado por Bolívar, libraba importantes batallas en Nueva Granada.

La campesina Juana Escobar servía de “correo” y vigilaba los movimientos de las tropas españolas. También llevaba mensajes, que aprendía de memoria.

En uno de sus viajes Juana es capturada por una patrulla espa-

ñola. La llevan en presencia del general español. Le ofrecen perdonarle la vida si le revelan el sitio donde se encontraban los patriotas. Ella rehusa delatarlos y es condenada a morir junto a otros soldados capturados.

La historia de Juana Escobar nos demuestra tres cosas: primero que las heroínas de la independencia fueron mujeres de temple y gran valentía; segundo, que el heroísmo de muchas mujeres se dió fuera de las filas del ejército, por no creerse entonces ni todavía, que ese fuera el lugar de las mujeres en una guerra; y tercero, que las mujeres no quedaron excluidas de la pena de muerte. De modo que sabían lo que les esperaba al ser descubiertas o vencidas.

Soldaderas

Desde los comienzos de la guerra los campesinos se unieron al ejército llevando consigo a todos los de la casa. Con cada batallón de revolucionarios iban hermanas, esposas, novias y madres. ¡Mujeres fuertes, decididas!

La mayoría de estas "soldaderas" provenían de la clase campesina y trabajadora. Estas mujeres estaban acostumbradas al trabajo duro. Habían cultivado los campos a la vez que criaban numerosa familia y atendían a las arduas tareas de la casa. Estas experiencias les enseñaron que no eran débiles.

Al igual que los hombres conocían las injusticias existentes en su mundo. Como todo ser humano sentían coraje por esas injusticias. Y llegado el momento decisivo, se unieron a la causa.

No importó que el General Santander de Nueva Granada en el año 1819 prohibiera la concurrencia de mujeres en el ejército: "No marchará en la división mujer alguna, bajo la pena de cincuenta palos a la que se encuentre..." La orden se cumplió a medias. Unidas al batallón sirvieron en tareas esenciales como acompañantes, enfermeras, cocineras, lavanderas, guías... Sabemos que compartieron con su batallón el hambre, el cansancio y los peligros de la guerra. Sin embargo, no sabemos sus nombres. Las recordamos como las mujeres anónimas y casi olvidadas del movimiento libertador.

Recordamos sin embargo, unos cuantos nombres.

Mariana Grajales

Mariana Grajales, madre del héroe de la independencia cubana Antonio Maceo, se unió al ejército. Esta mujer de origen pobre y de fuertes raíces africanas, animaba a su hijo y a la vez cuidaba a los combatientes heridos. Realizaba miles de tareas que hicieron más llevadera la dura brega del soldado.

Mujeres como Mariana Grajales son conocidas más por las acciones de sus hijos o esposos que por las suyas en sí. Con ellos colaboraron en la medida de sus fuerzas y cualidades.

Juana Azurduy de Padilla

De otras mujeres conocemos sus propias acciones militares. Unas de ellas fue esta mujer boliviana que dirigió cuerpos de soldados, se batió en los campos de batalla y recibió el grado de teniente coronel.

Su esposo iba a unirse al ejército del general Belgrano en el Alto Perú. Pero Juana no se conformó con esta separación y también se unió al ejército. "Yo también debo sacrificarme", fue la respuesta que dió a los argumentos de su marido de que se quedara en casa.

Vistió el uniforme de los soldados, manejó con destreza el sable, y la espada y el fusil. Era la primera en atacar y la última en abandonar el combate.

Ejército doméstico

Mujeres de todas las clases sociales pusieron sus habilidades domésticas al servicio de la patria. Unas cosían uniformes para los soldados; otras almacenaban víveres y medicinas; otras preparaban vendajes para los heridos; y otras fabricaron armamentos caseros y municiones para equipar el ejército.

En 1811 un grupo de damas argentinas se ofrecieron a coser 20,000 camisas que se necesitaban para los combatientes.

No todas tuvieron una experiencia tan dramática como la colombiana Mercedes Abrego de Reyes. Fervorosa patriota, puso su habilidad como costurera en la confección de un uniforme de

general con la ilusión de entregarlo a Bolívar. Prisionera de las tropas españolas fue llevada al tribunal: “¿Con que tú eres la que borda uniformes para el bandido Bolívar? y ¿Además tienes hijos peleando contra nosotros? Serás fusilada en la plaza como escarmiento...”

Ayuda económica

Las mujeres de clase acomodada participaron también en la lucha por la independencia. Supieron dar generosamente de sus dineros y bienes personales para pagar los víveres, las armas y las cabalgaduras del ejército libertador.

Antonia Santos, hija de acaudalados criollos colombianos, creció en el ambiente rebelde de su tiempo. Comprendió que su puesto no estaba peleando en el monte, sino animando y financiando la guerrilla de Coromoro, llamada de los Santos por su apellido.

En Cuba Marta Abreu ofreció su fortuna para la causa sin aceptar que le fuera devuelta en el futuro.



Recaudación de fondos

Otras mujeres de la clase adinerada se dedicaron a la recolección de fondos para sufragar los gastos de la guerra. En 1812, por ejemplo, cuando la revolución en Argentina atravesaba horas de prueba, un grupo de señoras y niñas bajo el nombre de Sociedad Patriótica allegaron recursos para ayudar a pagar una provisión de quinientos fusiles. En otra ocasión, al pedido del gobierno argentino de una contribución pública para enviar una expedición de 500 hombres a provincias del interior, la lista de donantes reflejaron el desprendimiento de las mujeres.

La mujer mensajera y corresponsal de guerra

La mujer comprometida con la lucha de su país también se distinguió como portadora de mensajes entre los distintos batallones y como guías de las tropas libertadoras por terrenos desconocidos. ¡Qué duda cabe que se aprovecharon de la imagen tradicional de la mujer de su época —tímida, ingenua, sin iniciativa, un tanto frívola— para cumplir a cabalidad sus propósitos de lucha!

Leona Vicario

En México, Leona Vicario, poeta y periodista, ayudó a los rebeldes como mensajera o "correo". Los mensajes aparecían en hojas sueltas y publicados en el diario "El Pensador". Se le considera como la primera mexicana periodista y corresponsal de guerra.

La Corregidora

Otra mujer mexicana, Josefa Ortiz de Domínguez no sabía escribir, pues las costumbres de entonces vedaban estos conocimientos a las mujeres. Su esposo era corregidor de Querétaro. Así pudo enterarse que se habían descubierto los planes del Padre Hidalgo. Hizo llegar la información a los rebeldes. Estos apresuraron sus planes y declararon la independencia de México, el 16 de septiembre de 1810, un mes antes de lo planeado.

Reuniones en las casas

No menos importantes fueron las reuniones patrióticas que se celebraban en casas privadas. Estas reuniones cumplían el cometido de intercambiar noticias, despachar cartas y mapas, hacer colectas. En su casa de la ciudad, Agustina Mejía entregaba mensajes, informaba de los movimientos del enemigo, despachaba víveres y medicamentos. Sorprendida en su misión fue fusilada en la plaza principal a los 33 años de edad.

María de Las Mercedes Barbudo

Una mujer sirve de enlace entre los movimientos libertadores de Venezuela y Puerto Rico. María de las Mercedes Barbudo es vecina de San Juan y tiene cuarenta y dos años. Su casa es el punto de reunión de los patriotas. Los españoles interceptan unas cartas e impresos enviados desde Venezuela. Descubren que esta mujer recibe y reparte la correspondencia. Se cumplen las órdenes del gobernador. María de las Mercedes es encarcelada en el Castillo del Morro y finalmente desterrada a La Habana el 23 de octubre de 1824.



El Grito de Lares

No parece que los patriotas puertorriqueños que se rebelaron contra España en 1868 tuviesen el prejuicio de que en las mujeres no se puede confiar. Las reuniones se celebraban en las casas puesto que no estaban permitidos los clubes independentistas abiertos al público. En esas casas habían mujeres: esposas, madres, hijas y hermanas. No hubo indiscreciones por parte de las mujeres.

En las juntas revolucionarias participaron dos mujeres: Eduvigis Beauchamp y Mariana Bracetti. Se distinguió, además Ana Martínez de Méndez quien expresó, cuando los españoles vinieron a arrestar a sus hijos, que a los hombres no había que buscarlos en las faldas de las mujeres sino en la revolución.

Heroínas sin gloria y sin derechos

Muchas de estas mujeres fueron auténticas heroínas. Dieron su vida por las ideas en que creían. Conocemos algunos nombres. Pero muchas son las ignoradas y olvidadas de la historia. Cumplido su deber, desaparecieron ante los fusiles o volvieron al mundo campesino de donde habían salido.

Estos actos heroicos no le ganaron a la mujer hispanoamericana los mismos derechos ciudadanos que a los hombres. No se les consultó cómo debía ser el gobierno en las nuevas repúblicas. No se les dejó participar cuando se hicieron las leyes.

Al redactarse las constituciones, surgieron peticiones de igualdad para la mujer. No fueron escuchadas.

La educación y el progreso del siglo XIX también dejaron de lado a la mujer. Las escuelas públicas y las universidades permanecieron cerradas para ellas.

Será en el siglo XX cuando poco a poco comienzan a abrirse estas oportunidades para la mujer hispanoamericana.

Bibliografía

La información incluida en esta unidad está tomada de las siguientes fuentes:

AGUIRRE, MIRTA. *Influencia de la mujer en Iberoamérica*. La Habana, Cuba: Imp. P. Fernández, 1947.

ARCINIEGAS, GERMAN. *América mágica: las mujeres y las horas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1961.

FIGUEROA, LOIDA. "Génesis y proyección del Grito de Lares", *Claridad*, 22-28 de septiembre de 1978.

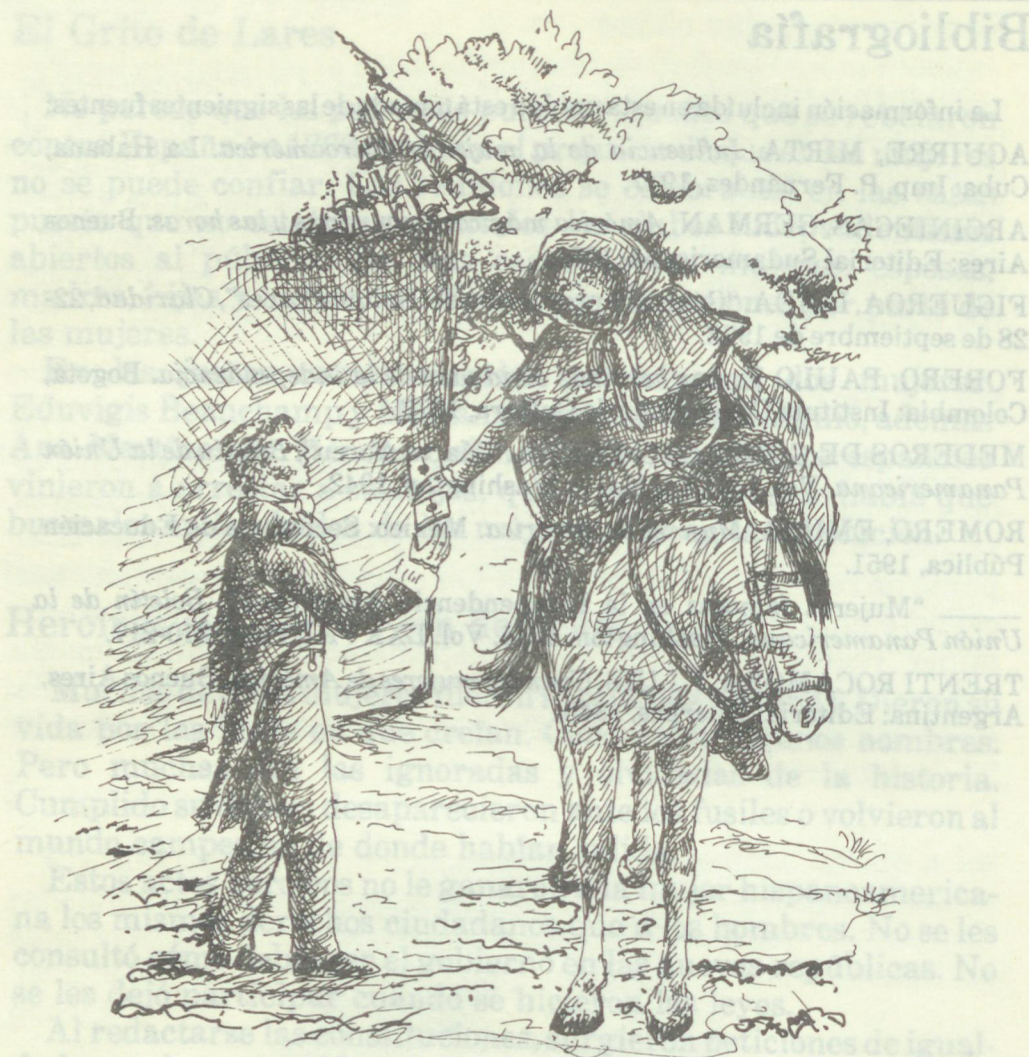
FORERO, PAULO E. *Las heroínas olvidadas de la independencia*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Cultura, 1972.

MEDEROS DE GONZALES, ELENA. "Marta Abreu", *Boletín de la Unión Panamericana*. Vol. LXXVI, No. 1 - Washington, 1942.

ROMERO, EMILIA. *Mujeres de América*. México: Secretaría de Educación Pública, 1951.

———. "Mujeres famosas en la Independencia Americana", *Boletín de la Unión Panamericana*. Washington, 1944, Vol. LXXVIII, Págs. 210-217.

TRENTI ROCAMORA, J. LUIS. *Grandes mujeres de América*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Huarpes, 1945.



Policarpa Salavarrieta

Todavía es época de la Colonia en Nueva Granada; pero ya pronto será la de la Independencia.

Allí en un hogar donde se conservan intactas las tradiciones y costumbres de la lejana España, nace Policarpa, el 26 de enero de 1795, bautizada con este nombre de alguna abuela española.

Son siete hermanos que, como tantos otros españoles nacidos en

el Nuevo Mundo, sienten el deseo de independizar la tierra colombiana del dominio español.

Policarpa es conocida por el nombre de La Pola. Se apasiona por la causa de los patriotas y los ayuda, llevando y trayendo comunicaciones de los campamentos.

Por su facilidad de expresión convence a muchos que tomen las armas y se unan a los rebeldes.

En 1816, el Virrey Sámano está resuelto a poner fin al movimiento libertador. En este año viene la familia Salavarrieta a Santa Fe de Bogotá. Pola, que está en comunicación con los patriotas, aprovecha la circunstancia de ser poco conocida en la ciudad para seguir en su oficio de "correo".

Tanto a pie como a caballo, se vale de mil disfraces y evita por un tiempo caer en poder del enemigo.

Es alta, delgada, de color moreno. La inteligencia de su conversación atrae la admiración de cuantos la conocen.

Un valiente patriota, alto y moreno y también descendiente de españoles, se enamora de ella y la pide por esposa. Más La Pola aplaza la boda para después de obtenida la victoria.

El espionaje español es activísimo. A un funcionario español le han ofrecido ascenderlo a oficial si descubre cierta sociedad o grupo que hábilmente organizado manda comunicaciones al enemigo. Sospecha de La Pola y con empeño la persigue, pero no ha podido localizarla.

Es día de mercado. Las calles se llenan de gente venidas de los campos. En la esquina de la casa que ocupan los Salavarrieta hay una tienda. Allí se ha escondido el español.

No es larga la espera, porque pronto pasa el niño que acompaña a La Pola y del que también sospecha. Siguiéndolo, descubre dónde viven.

Más tarde llaman guardias que rodean la casa y se le notifica a Pola su arresto. Pola hace una seña a su hermano para que queme toda su correspondencia evitando así que caigan en manos de los españoles los nombres de patriotas y los secretos de la revolución.

La llevan a la prisión. Le piden que denuncie a sus compañeros; se niega a hacerlo. Pocos días después la condenan a muerte junto con ocho compañeros entre los cuales está su prometido.

Amanece el día 17 de noviembre de 1817. La Pola recorre el

trayecto de la prisión hasta la Plaza Mayor, hoy de Bolívar. Habla con las gentes que entristecidas se le acercan. Les dice que es preciso continuar en la tarea de independencia. Pide venganza para las víctimas.

Sube el cadalso. Pide una cinta y ata con ella su amplia falda para que el viento no se la levante al caer. Tiene 22 años.

El sacrificio de La Pola causa conmoción y dolor. El deseo de libertad se aviva y los patriotas luchan con más empeño aún para conseguirla. Se logra con la batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819.



Ejercicios de comprobación

1. Menciona las diversas formas en que las mujeres hispanoamericanas contribuyeron al éxito de la Independencia.
2. Identifica las siguientes heroínas de la independencia en este pareo.

_____ Policarpa Salazarrieta	a. Campesinas que acompañaron los ejércitos libertadores.
_____ María de las Mercedes Barbudo	b. Boliviana que dirigió grupos de soldados en el Alto Perú.
_____ Juana Azurduy	c. Heroína de Nueva Granada que sirvió de mensajera y vigilaba las tropas españolas.
_____ Soldaderas	d. Puertorriqueña que sirvió de enlace entre los patriotas en Venezuela y San Juan.
_____ Mariana Grajales	e. Cubana de origen pobre y raíces africanas que se unió al ejército.
3. Bolívar, Sucre, O'Higgins y San Martín estuvieron al mando de los ejércitos libertadores. Explica las razones por las cuales ninguna mujer alcanzó el rango y posición de estos hombres.
4. Describe las actividades que se realizaban en el hogar de los patriotas durante la Guerra de Independencia.
5. Una vez lograda la independencia las mujeres se enfrentaron a varios problemas. ¿Podrías mencionar dos de ellos?



UNIDAD 6

Las mujeres de América Hispana luchan por sus derechos

Introducción

El objetivo fundamental de esta unidad es proveerle al estudiante una visión adecuada de las luchas por los derechos de la mujer.

El maestro introducirá este tema dentro del estudio de la democracia y los derechos humanos, enfatizando que las luchas por la igualdad han sido libradas para mejorar las bases democrática de nuestros gobiernos. De igual modo establecerá un paralelo entre estas luchas y otras de igual naturaleza, tales como las luchas de las minorías en los Estados Unidos y los movimientos anti-esclavistas en toda América.

Las lecturas cortas contenidas en esta unidad siguen una secuencia cronológica de hechos ocurridos en diferentes países de América Hispana. Cada una trata sobre un aspecto del desarrollo del feminismo en el continente.

El maestro deberá enfatizar los temas de los derechos sociales, económicos y políticos planteados en cada lectura y fijará la atención del estudiante en el sentido democrático que tienen los reclamos descritos.

Estas lecturas aspiran a desarrollar en el estudiante una actitud de respeto hacia las aportaciones que las mujeres de América Hispana han hecho al desarrollo y mejoramiento de la democracia.

Objetivos específicos del aprendizaje

Al finalizar la lectura "Las mujeres de América Hispana luchan por sus derechos", el estudiante:

1. Definirá el concepto democracia a la luz de la lectura "¿Qué es democracia?"
2. Indicará por qué no es democrático impedir que una mujer estudie.
3. Indentificará una mujer cubana que se distinguió en la defensa de los derechos de la mujer durante el siglo XIX.
4. Mencionará dos de los derechos que reclamaban las trabajadoras mexicanas.
5. Indicará por qué no es democrático negarle trabajo a una mujer sólo porque es mujer.
6. Indicará por qué fue democrático que los países de América Hispana aprobaran el voto para la mujer.



¿Qué es la democracia?

La palabra democracia significa gobierno del pueblo. Esto quiere decir que es el pueblo —toda la gente— quien decide las leyes y escoge a los gobernantes. Significa, además, que todos somos iguales y tenemos los mismos derechos.

Al hablar de derechos nos referimos a unas libertades y a unas condiciones de vida que todos los hombres y mujeres del mundo deberían tener. Estos derechos son, por ejemplo, el derecho a la educación, el derecho al trabajo y el derecho al voto.

Tanto en América Hispana como en los Estados Unidos no siempre las mujeres tuvieron estos derechos. Tiempos atrás las mujeres no podían votar porque no eran consideradas iguales a los hombres. Tampoco se les reconocían los mismos derechos a la educación y al trabajo. Esto también sucedía con otros grupos de personas como los indios, los negros y los pobres. Aunque esto ha cambiado bastante en muchos países, es necesario todavía trabajar mucho para lograr una verdadera democracia, es decir, para que los gobiernos sean realmente del pueblo y para que en verdad seamos iguales ante la ley.

Descubramos ahora cómo han sido las luchas de las mujeres de América Hispana por lograr el disfrute de los derechos democráticos.



Juana Inés de la Cruz

Muchas veces encontramos en la historia que algunas personas disfrutaban derechos que otras no tenían. Veamos, por ejemplo, lo que ocurría con el derecho a estudiar.

En el siglo XVII, en el virreinato de México, una niña llamada Juana Inés le dijo a su padre:

—Papá, yo quiero estudiar.

Su padre, muy sorprendido, le contestó:

—Inés, las mujeres no pueden estudiar. No está permitido.

Esta niña creció y se hizo monja. Su nombre fue Sor Juana Inés de la Cruz. Su deseo de estudiar fue tan grande que aprendió a leer por su cuenta a los 3 años. Leyó muchos libros de historia y poesía. Meditó mucho. Finalmente, comenzó a escribir poemas. Sor Juana Inés es considerada actualmente una de las mejores poetisas del mundo.

Pero en aquel tiempo, en México ocurría lo mismo que en muchos países del mundo: a las mujeres no se les permitía estudiar en las universidades.

Esto contrarió mucho a Sor Juana Inés. Ella fue una de las primeras mujeres de América Hispana en reclamar que las mujeres y los hombres tenían los mismos derechos a estudiar.

Pero todavía su comunidad no entendía esto. Muchas personas pensaron que Sor Juana Inés estaba loca. ¡Hasta le prohibieron escribir! Su confesor le dijo que si seguía escribiendo la sacarían del convento.

Durante toda su vida, pues, Sor Juana Inés tuvo que luchar contra la ignorancia de los que la rodeaban. Fue amiga de los virreyes de México, de poetas y pensadores. Escribió miles de versos, obras de teatro, poesías en honor de los virreyes. En el convento aprovechó la soledad para estudiar. Tenía mucha curiosidad por las ciencias, la historia, la literatura y la filosofía.

Ante la presión de su confesor y de la madre superiora de su convento, Sor Juana Inés dejó de escribir, pues amaba por encima de todo su vocación religiosa. Pero el mundo entero se entristece hoy al pensar en todas las cosas que aquella inteligente mujer no pudo escribir.





Ana Betancourt de Mora

Las mujeres de América Hispánica lucharon junto a los hombres en las guerras de independencia. Fueron iguales en la lucha. Pero después, cuando se establecieron los gobiernos de nuestra América y se hicieron las leyes no se les consideró iguales a los hombres, con los mismos derechos políticos.

Una de las primeras peticiones por la igualdad de derechos políticos surgió en México una vez ganada la independencia en 1810. Un grupo de mujeres de la Provincia de Zacatecas demandó ante el gobierno el trato de ciudadanas. Pero, los gobernantes no atendieron su petición.

A finales del siglo XIX en América Hispánica surgen nuevas

demandas. Una voz se dejó oír en Cuba en el año 1869: apenas empezaba la guerra de independencia en ese país. Ana Betancourt de Mora estuvo en una importante reunión donde se redactaba la futura constitución de Cuba. En aquel documento se declaraba libres a los esclavos. Ana pidió que se incluyera en aquella constitución que las mujeres tenían los mismos derechos que los hombres. Fue la primera vez que en una naciente república americana se exigió la igualdad para las mujeres y para los seres sometidos a la esclavitud.

Cuando Cuba, por fin, logra su independencia en 1902, la esclavitud ya había sido abolida como en el resto de América Hispana. Pero la sociedad cubana seguía pensando que la mujer no debía tener el derecho a participar en el gobierno de su país. El logro de los derechos políticos para la mujer fue obra de esfuerzos posteriores que forman parte de la historia del presente siglo.

Cecilia Grierson

En 1889 una mujer llamada Cecilia Grierson logró graduarse de doctora. Había estudiado con muchos sacrificios en una universidad argentina donde todos los estudiantes eran hombres.

Al graduarse fue a buscar trabajo en los hospitales de su país. Pero su sociedad no podía aceptar que una mujer fuera médico y no le dieron trabajo. Sin embargo, como Cecilia era una mujer enérgica se dedicó a trabajar en aquellas tareas que la sociedad consideraba propia para las mujeres de su época. Organizó muchos centros de salud y fundó la primera escuela de enfermería en América Hispana.

Sus deseos de utilizar sus estudios de medicina fueron grandes. Por eso, al enterarse de que en la universidad estaban buscando un maestro para la clase de anatomía, fue a solicitarlo. Otra vez Cecilia Grierson se enfrentó a las creencias equivocadas de aquella época: las autoridades de la universidad le respondieron que enseñar anatomía era un trabajo muy difícil para una mujer.

¡Qué dirían aquellos señores si vieran a todas las mujeres que hoy enseñan anatomía en nuestras universidades! Tuvo que pasar mucho tiempo para que las sociedades de América Hispana

comprendieran que las mujeres podían realizar trabajos importantes en las ciencias médicas.

Las trabajadoras textiles mexicanas

Hasta el siglo XIX los esfuerzos por lograr los derechos de la mujer fueron realizados individualmente. Pero en el siglo XX las mujeres en diferentes países de América Hispana empiezan a unirse. Reclaman el derecho de la mujer trabajadora a obtener salarios decentes para poder vivir.

Uno de los primeros grupos de mujeres en unirse para luchar fueron las trabajadoras en las fábricas de telas de México. Las mexicanas pedían mejores salarios; a pesar de que hacían el mismo trabajo que los hombres, se les pagaba menos. Pedían, además, que les pusieran menos horas de trabajo, pues muchas veces trabajaban doce, quince y hasta veinte horas diarias.

Fueron esas injusticias las que unieron a las mujeres en organizaciones, sindicatos y uniones.

Tan importantes fueron las luchas de las obreras mexicanas que gracias a su valentía el país logró acabar con la dictadura de Porfirio Díaz. Fueron las huelgas de los trabajadores, como la de Veracruz, las que estimularon a todo el pueblo para terminar con años de injusticias y crear una constitución justa para todos.

Por eso, en la constitución mexicana de 1917 se establecieron derechos importantes para las trabajadoras como el de ganar el mismo salario que los hombres cuando hacían el mismo trabajo.

Al igual que en México las trabajadoras de otros países de América también se unieron para reclamar sus derechos económicos.



El feminismo en América Hispana

A principios del siglo XX las mujeres de diferentes países de América Hispana empezaron a comprender que no estaban solas cuando reclamaban sus derechos. Se dieron cuenta de que otras mujeres y hombres del continente americano también estaban luchando por los mismos ideales.

Entonces surgió la idea de celebrar una reunión donde participaran mujeres de todos los países y que ellas mismas decidieran cómo mejorar la situación de la mujer en el hogar, en el trabajo y en la sociedad toda.

A este movimiento se le llamó **feminismo** pues se luchaba por que se reconocieran los derechos del sexo femenino.

Primer Congreso de Mujeres

En una importante reunión que celebraron en el año 1923 en la ciudad de La Habana, Cuba, representantes de países como Argentina, Chile, Uruguay y México llegaron a importantes acuerdos. Algunos de estos acuerdos fueron los siguientes:

1. Organizar una campaña para obtener el derecho al voto.
2. Mejorar la educación de la mujer.
3. Lograr la igualdad de la mujer ante la ley.

Campaña para obtener el voto

En los años que siguieron al primer congreso, la lucha a favor del voto se hizo mayor. Tras extensas luchas y debates el voto para la mujer se logró en diferentes países. En el siguiente recuadro podrás observar las fechas en que algunos países lo lograron:

Puerto Rico	1929
Ecuador	1929
Brasil	1932
Uruguay	1932
Cuba	1934
El Salvador	1939
República Dominicana	1942
Chile	1949
México	1953
Perú	1955
Colombia	1957
Paraguay	1961

Observa que Puerto Rico fue el primer país de América Hispana en obtener este triunfo. Pero con el logro del derecho al voto no terminó la lucha por mejorar la condición de la mujer.

Derecho al trabajo

Las obreras y campesinas de América Hispana continúan luchando por obtener mejores condiciones de vida y trabajo. En muchos países se han aprobado leyes para ofrecerle igual pago a



las trabajadoras, pero en muchos casos la mujer sigue ganando menos. Ocurre igual con el tipo de trabajo que se le ofrece a las mujeres. Mientras está permitido que los hombres seleccionen cualquier carrera, a las mujeres se les ofrece trabajo en sólo algunos oficios.

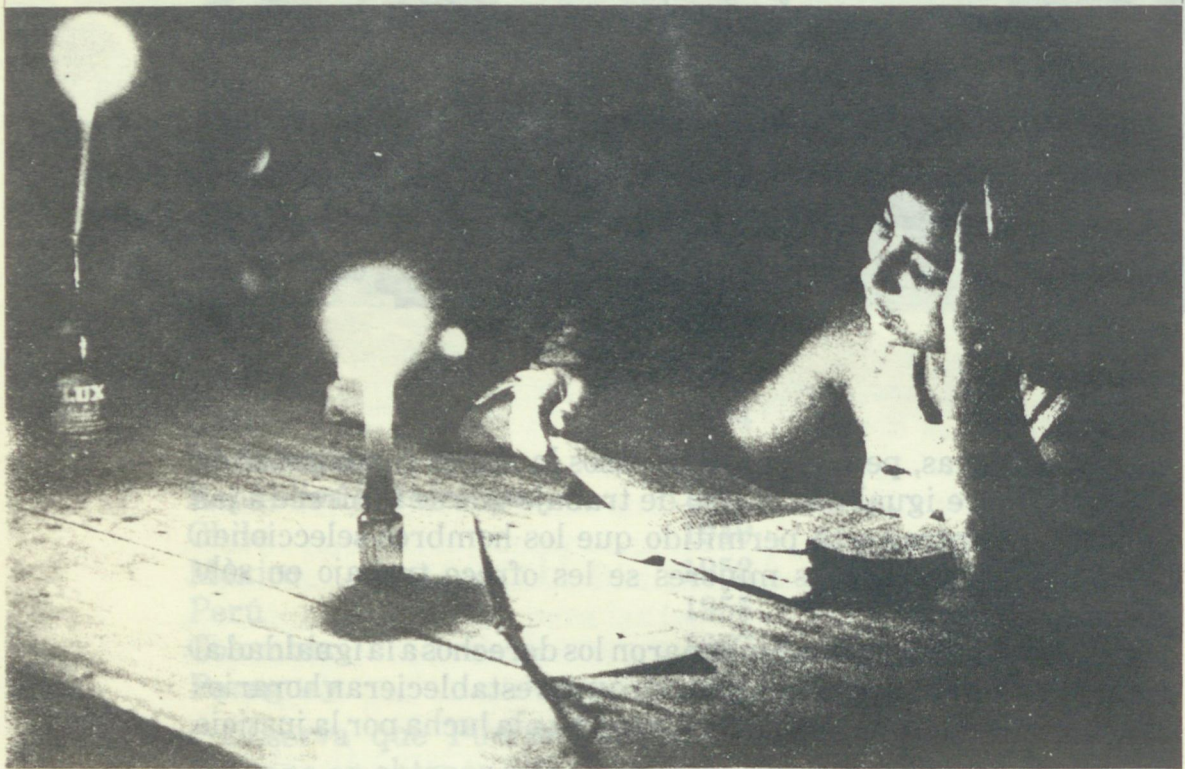
Las obreras feministas reclamaron los derechos a la igualdad al trabajo y en algunos países lograron que se establecieran horarios y salarios más justos. Hoy todavía continúa la lucha por la justicia social.

Derecho a la educación

También en la educación han mejorado las condiciones de la mujer hispana. Esta no sólo ha ingresado a las universidades y estudiado carreras que antes le eran prohibidas sino que también ha comenzado a ocupar cargos de importancia en la vida profesional. Mediante la conquista de iguales derechos en la educación,

la mujer ha logrado puestos en el magisterio y ha comenzado a adiestrarse en campos como la ingeniería y la medicina.

El feminismo ha crecido en América Hispana a medida que mayor número de mujeres estudian y trabajan fuera del hogar. Este nuevo contacto con el mundo les hace sentir la necesidad de luchar contra aquellas ideas y condiciones en la sociedad que les impiden estudiar lo que realmente desean o ganar el dinero que realmente vale su trabajo.



Guía de preguntas

1. ¿Qué es democracia?

2. A Sor Juana Inés de la Cruz no se le permitió estudiar en una universidad. ¿Crees que esto fue democrático? ¿Por qué?

3. Menciona una mujer cubana que durante el siglo XIX defendió los derechos de las mujeres.

4. ¿Qué derechos reclamaban las trabajadoras de México a principios de este siglo?

5. A Cecilia Grierson no le dieron trabajo en los hospitales porque era mujer. ¿Crees que fue un hecho democrático? ¿Por qué?

6. En América Hispana se aprobaron leyes para que las mujeres votaran. ¿Cómo ayudó esta práctica al proceso democrático?

Bibliografía

AGUIRRE, MIRTA. *Influencia de la mujer en Iberoamérica*. La Habana, Cuba: Imp. P. Fernández, 1947.

ARCINIEGAS, GERMAN. *América mágica: Las mujeres y las horas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1961.

Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores. 1916: *Primer Congreso Feminista de México*, Imp. Madero, 1975.

MACIAS, ANA. "La mujer y la revolución social mexicana". *Boletín documental sobre las mujeres*, 3er. año, Vol. III, Núm. 4, CIDAL, Cuernavaca: Imprenta Arias.

JUNE NASH AND HELEN ICHEN SAFA (Eds.) *Sex and Class in Latin America*, New York: Praeger Publishers, 1976.

ZENDEJAS, ADELINA. "El movimiento femenil mexicano". *Boletín documental sobre las mujeres*, 5to. año. Vol. V, Núm. 2, CIDAL, Cuernavaca: Imprenta Arias, 1975.

BIBLIOTECA A G N



025652

Influencia de la mujer en Derrocamientos. La Habana, 1947.

ARCINIEGAS, GERMAN. *América mágica: Las mujeres y las bonas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1967.

Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores. 1968. *Primer Congreso Festejado de México*. Imp. Madero, 1976.

MATIAS, ANA. "La mujer y la revolución social mexicana". *Boletín documental sobre las mujeres*. Ser. año, Vol. III, Núm. 4, CIDAL. Cuernavaca: Imprenta Arisa.

JUNE NASH AND HELEN ICHEN SAFA (Eds.) *Sex and Class in Latin America*. New York: Praeger Publishers, 1976.

ZENDEJAS, ADELINA. "El movimiento femenino mexicano". *Boletín documental sobre las mujeres*. 5to. año, Vol. V, Núm. 2, CIDAL. Cuernavaca: Imprenta Arisa, 1976.

CREDITOS: • *Grabados y Dibujos / Los aztecas*, Víctor W. Von Hagen, págs. 13, 14, 15; Mari Carmen (Poli) Marichal, págs. 16, 18, 43, 50, 52, 69, 74, 82, 85, 87, 90, 92, 98, 99, 100, 103; Col. Biblioteca Nacional, París, págs. 32, 56; Grabado holandés del Siglo XVII; • *Fotografías / Naciones Unidas*, págs. 2, 7, 97, 105, 106; *The Feminine: Spacious as the Sky*, Miriam y José Argüelles, pág. 8; Christopher Columbus, Ernle Bradford, pág. 24; *Columbus*, Bjorn Landstrom, págs. 27, 35; *La mujer en la América Antigua*, Ferdinand Anton, págs. 11, 36; Artes de México, Universidad Nacional de México, págs. 38, 78, 94; Enciclopedia de Puerto Rico, Tomo de Historia, págs. 59, 60, 63.

Impreso en Los Talleres Gráficos de
Ediciones Dominicanas Populares.
Calle Fernando Alberto Defilló 35.
Santo Domingo, República Dominicana.

Hemeroteca-Biblioteca



025652

